

**CONSCIENCIA E INCONSCIENTE DESDE EL
BIOANÁLISIS Y EL CONSTRUCTIVISMO MONOLECTICO. (Parte IV)
HACIA UNA CONCEPCIÓN HOLÁRQUICA DEL INCONSCIENTE.**

Ps. Juan V. Gallardo C. (*)

RESUMEN

El presente artículo desarrolla una aproximación al Inconsciente desde una perspectiva holárquica, atributiva, distributiva, configuracional y procesual, integrando las dimensiones material (M1), representacional (M2) y simbólico-relacional (M3) propias del modelo bioanalítico. La organización del Inconsciente se presenta como una estructura jerárquica compuesta por estratos diferenciados: Inconsciente Absoluto General (Icc. Abs. Gral.), Inconsciente Absoluto Relativo (Icc Abs. Rel.) e Inconsciente Relativo (Icc R.), en la cual cada estrato funciona como un holón autónomo e interdependiente. El trabajo propone una metodología para estudiar el Inconsciente a partir de las elaboraciones de C. G. Carus, S. Freud, S. Ferenczi y otros analistas, tomando como base las proposiciones de Arthur Koestler, Paul MacLean y Gustavo Bueno. A través de analogías utraquísticas (Ferenczi) y bisociativas (Koestler), como la estructura de un ordenador de arquitectura modular, se ilustra la complejidad y flexibilidad de esta organización, con el objetivo de ofrecer un marco conceptual que permita avanzar en la investigación, la praxis clínica y la revisión crítica de las grandes teorías sobre el Inconsciente.

Palabras claves: Inconsciente, bioanálisis, holarquía, holones, Constructivismo monoléctico, Carus, Freud, Ferenczi, Koestler.

SUMMARY

This article develops an approach to the Unconscious from a holarchic, attributive, distributive, configurational, and processual perspective, integrating the material (M1), representational (M2), and symbolic-relational (M3) dimensions inherent to the bioanalytic model. The organization of the Unconscious is presented as a hierarchical structure composed of differentiated strata: Absolute General Unconscious (Icc Abs. Gral.), Absolute Relative Unconscious (Icc Abs. Rel.), and Relative Unconscious (Icc R.), in which each stratum functions as an autonomous and interdependent holon. The work proposes a methodology for studying the Unconscious based on the elaborations of C. G. Carus, S. Freud, S. Ferenczi, and other analysts, drawing on the propositions of Arthur Koestler, Paul MacLean, and Gustavo Bueno. Through utraquistic analogies (Ferenczi) and bisociative models (Koestler), such as the structure of a modular architecture computer, the complexity and flexibility of this organization are illustrated, with the aim of providing a conceptual framework that allows progress in research, clinical practice, and critical review of the major theories on the Unconscious.

Keywords: Unconscious, bioanalysis, holarchy, holons, monolexical constructivism, Carus, Freud, Ferenczi, Koestler.

INTRODUCCION.

... por paradójico que parezca, en el transcurso del último siglo la ciencia se ha mareado tanto con sus propios éxitos, que ha olvidado hacer las preguntas pertinentes o se ha negado a hacerlas bajo el pretexto de que son insignificantes, y en cualquier caso, no son de la incumbencia del científico.. (Koestler, A., 1965)

Regularmente venimos denunciando el impacto de la posmodernidad en las sociedades occidentales, en el logos universal, en las estructuras de poder, en los multimedios, en la mercantilización del saber y en las distintas disciplinas científicas, toda vez que sus proposiciones cuestionaron las bases mismas del fundamento de la racionalidad. En el ámbito de la salud mental y la clínica psicológica, la influencia de la posmodernidad ha sido igualmente distópica, en la medida en que este movimiento ideológico y literario logró poner en entredicho las categorías tradicionales del conocimiento psicológico, provocando una considerable degradación en la investigación y teorización dentro de la disciplina. Su impacto negativo frenó los avances en áreas clave como el diagnóstico, la psicometría y la psicoterapia, así como en el estudio de la psicopatología y sus trastornos, ya sean maduracionales, sintomáticos, neuróticos o caracterológicos, además de los cuadros fronterizos y las psicosis.

Al uso de ese otro fenómeno como lo fue la Antipsiquiatría en los años 60, (Laing R.D.; Szasz, T.; Cooper, D.; Basaglia, F.), que cuestionó los fundamentos y prácticas de la psiquiatría convencional, la legitimidad de los diagnósticos psiquiátricos y el uso de tratamientos invasivos promoviendo una pseudo humanización de los pacientes y la deconstrucción de los diagnósticos y la erradicación de tratamientos coercitivos¹; la retórica Posmoderna —a diferencia del pensamiento utópico de la Antipsiquiatría— merced al Pensamiento Alicia (Gallardo, JV. 2025) ha operado desde una ensoñación simplista, “propia del adolescente que habiendo ya alcanzado, desde luego, el uso de la razón (por tanto, la posibilidad de una coherencia interna en sus discursos), sin embargo se deja llevar por las razones abstractas que corresponden a una única línea de discurso y, por tanto, procede acríticamente, encubriendo la realidad en lugar de analizarla” (Bueno, G. 1999), limitando de una forma significativa la generación de conocimientos en el Mundo Psi.

Mediante reducciones simplistas como “el lenguaje construye la realidad”, “lo que no se nombra, no existe”, “la identidad es una autopercepción”, “no se nace mujer, se llega a serlo”, “no hay verdades absolutas”, “la realidad es subjetiva”, “la patología es una construcción social”, “el individuo es una multiplicidad de yoes”, “el poder define la norma”, “la psicoterapia es un diálogo, no una cura”, “el bienestar es relativo”, entre otras, la narrativa posmoderna saturó la psicología contemporánea con un discurso cada vez más vacío, fragmentado y fluido, imposibilitando la construcción de un marco coherente que permita integrar y comprender la complejidad de lo humano, y reemplazándolo por una performatividad cada vez más anómica. Como ejemplo paradigmático, encontramos la validación de la autopercepción como un constructo identitario, desvinculado de una comprensión más profunda de la función de la percepción, la aperccepción y la autopercepción, así como del concepto de identidad². Esta situación, sumada a un cumulo de ideas erróneas sobre la materia corpórea biológica (M1) y a la aceptación de creencias basadas únicamente en la concordancia ideológica (M2), ha erosionado significativamente el entendimiento de las relaciones causa-efecto (M3). remplazándolas por oxímoron y paradojas que buscan una praxis sin conocimientos, una ciencia sin objetividad y un ética sin verdad. Esta tendencia ha dado paso a la supremacía de las relaciones de secuencialidad y a otros indicadores que, desde la perspectiva del materialismo filosófico, podrían resumirse en el absurdo aforismo: “no existen reglas para la materia corpórea M1; la materia representacional M2 es arbitraria, dependiente del lenguaje y del deseo; y no hay leyes sobre la materia relacional M3”. Todo ello pone de manifiesto, en su plena magnitud, el infantilismo inherente a las premisas posmodernas, recubierto de raciomorfidad, racionalizaciones e intelectualizaciones.

En las antípodas del posmodernismo, y en base al pensamiento de Sándor Ferenczi, Georg Groddeck y una larga tradición de autores adscritos a una visión materialista, monista/plural y un constructivismo monolético, estamos trabajando en la construcción de un Paradigma Unificado en Psicología, que llamamos

transitoriamente con la expresión acuñada por Sandor Ferenczi: Bioanálisis. Este paradigma busca integrar la miríada de teorías, modelos y discursos actuales en una red conceptual única, organizada en nodos interconectados. Basado en un modelo holístico y en la noción de holón (Koestler, A, 1967) —entendido como aquello que es simultáneamente un todo y una parte de un todo mayor— se reconoce la unidad, identidad y finalidad de cada elemento. A través del análisis de estas unidades, distinguiendo sus dintornos, contornos y entornos, se exploran sus características y propiedades, para luego propender a las síntesis y symplokes que revelan la naturaleza del holón. Considerando las series complementarias que surgen entre unidades antitéticas, y a través de principios epistémicos como el utraquismo, la anfmixia y el mutualismo, por un lado y de bisociaciones por otro, se realizan síntesis que revelan las configuraciones, procesos, niveles de organización y dinámicas que comprenden sus materialidades: corpóreas (M1), representacionales (M2) o relacionales (M3).

En textos anteriores, hemos explorado la ‘Subjetividad’ como constructo relacional y, dentro de ella, lo ‘Objetivo’ como intersubjetividad y lo ‘Subjetivo’ en tanto interioridad o mundo propio, y más recientemente, hemos abordado la ‘Consciencia’ definiéndola como ‘un objeto abstracto-sensorial, genérico, (sin)categoremático, estructural, funcional y operacional’ que denota el mecanismo de “apercepción de la percepción” en los seres humanos. Ambas revisiones han sido necesarias para profundizar en las proposiciones de Carl Gustav Carus sobre el estudio del inconsciente³ y el impacto que este ha tenido en las posteriores elaboraciones de Freud, Jung, Ferenczi, Groddeck y otros teóricos del tema. El inconsciente ha sido una de las cuestiones fundamentales en la historia del pensamiento psicológico, objeto de aceptación y rechazo, de múltiples interpretaciones y reformulaciones. En este marco, el presente trabajo se orienta a describir el modelo del inconsciente, que entendemos se deriva de las proposiciones originales de Carl Gustav Carus— complementadas por los aportes de otros teóricos, particularmente Freud, Jung, Ferenczi y Groddeck—, desde la perspectiva del Bioanálisis, integrando diversas tradiciones y enfoques epistemológicos para ofrecer una comprensión más amplia y estructurada de esta condición psíquica.

En un trabajo anterior, “Revisitando la noción de Inconsciente de Carl Gustav Carus desde el Bioanálisis” (Gallardo, J.V., 2023), revisamos la noción del Inconsciente propuesta por Carus, el marco epistemológico y conceptual desde el cual fue concebido, las proposiciones formuladas por él y su modelo del Aparato Mental —el Alma, la Psique— desde el punto de vista epistemológico del Bioanálisis. En ese análisis, se describió de manera general el modelo del Inconsciente derivado de su obra y los aportes posteriores a la noción de Ello (Id) en S. Freud, del Das Es (It) en G. Groddeck, del Inconsciente Colectivo en C.G. Jung, así como la conceptualización de Orfa y lo órfico en Sándor Ferenczi, con el propósito de ofrecer una visión integrada del Inconsciente como un todo atributivo, en línea con la concepción original de Carus.

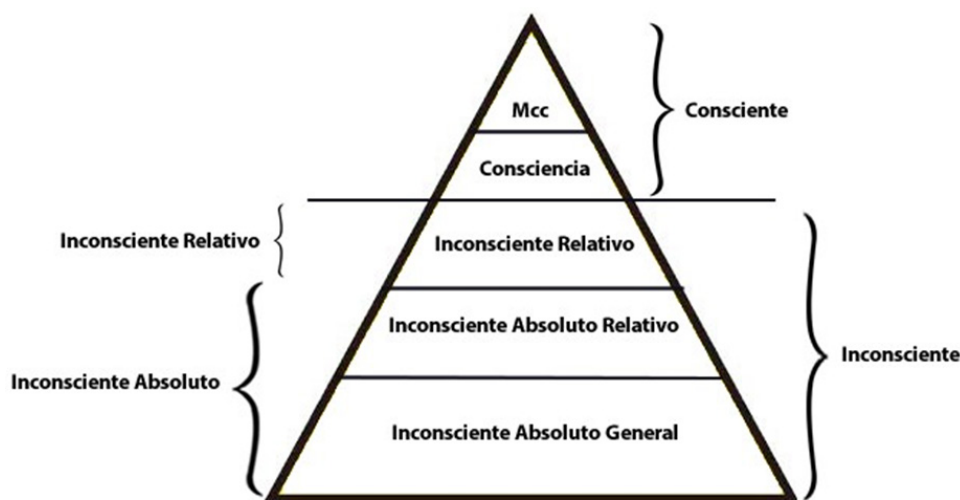


Figura 1: Modelo topológico de la Psique en Carus

El presente trabajo tiene como propósito describir y sistematizar el concepto del Inconsciente concebido por Carus, articulándolo con los desarrollos contemporáneos en psicoanálisis y neurociencias. En suma, se busca construir una visión renovada del inconsciente desde el Bioanálisis, exponiendo por qué Ferenczi y Groddeck representan un nuevo marco epistemológico para la Psicología del siglo XXI, testimoniando en este trabajo sus proposiciones fundamentales que dan fundamento a esta aseveración.

EL INCONSCIENTE COMO UN HOLÓN.

Parece preferible acuñar un nuevo término para designar estos nodos en el árbol jerárquico que se comportan parcialmente como totalidades o completamente como partes, según cómo se los mire. El término que propongo es “holón”, del griego “holos” = todo, con el sufijo “on” que, como en protón o neutrón, sugiere una partícula o parte. (Koestler A. 1965)

Al igual que la Consciencia, entendemos el Inconsciente (Icc) como un holón, es decir, una entidad que es al mismo tiempo un todo y una parte de una unidad mayor. En este caso, el Inconsciente forma parte del Sistema Consciente-Inconsciente, considerado como el holón superior (n+1), y del Aparato Mental (n+2). Además, el Inconsciente actúa como el holón principal de una jerarquía descendente compuesta por niveles que siguen el esquema $N \rightarrow N-n$, constituyendo una holarquía.⁴

Dado que en trabajos anteriores hemos abordado en profundidad las propiedades estructurales y funcionales de la Consciencia⁵, muchas de las cuales presentan analogías con el Inconsciente en términos de organización holárquica y jerarquización dentro del Aparato Mental, en este análisis nos centraremos exclusivamente en las propiedades diferenciales del Inconsciente. Es importante señalar que, aunque ambos comparten el (Principio de Cofilaridad, Principio e los Dioscuros)⁶ un mismo nivel holárquico dentro del sistema psíquico y forman parte de las mismas jerarquías superiores, coexisten con holones de niveles inferiores, estableciendo relaciones tanto convergentes como divergentes en sus ramificaciones ascendentes y descendentes.

Sin embargo, más allá de estas correspondencias estructurales, el Inconsciente presenta características distintivas que justifican su tratamiento diferenciado. Mientras que la Consciencia opera como un sistema aperceptivo, caracterizado por la ‘percatación de la percepción’ y una naturaleza predominantemente sensorial, el Inconsciente se define como un sistema a-sensorial y procesual. En este sistema, la información psíquica se organiza bajo principios distintos a los de la representación consciente. El Inconsciente no se manifiesta de manera directa; sus efectos son evidentes a través de su influencia en el psiquismo, modulando procesos representacionales, cognitivos, afectivos y volitivos, e incluso perceptuales, sin una explicitación fenoménica inmediata.

Por tanto, el desarrollo que sigue no replicará los análisis previamente realizados sobre la Consciencia, sino que avanzará en la exploración de las propiedades diferenciales del Inconsciente. Se examinarán su naturaleza, atributos, estructura, dinámica, principios organizativos y su función dentro del Aparato Mental, con el propósito de precisar su especificidad y contribuir a la construcción de un modelo bioanalítico que lo integre de manera sistemática en la comprensión global del psiquismo. En consecuencia, cabe precisar que en tanto holón, el Inconsciente se define estructuralmente como un “constructo abstracto, genérico, estructural, funcional, a-sensorial y (sin)categoremático”, distinguiéndose de la Consciencia en su naturaleza sensorial/a-sensorial y en la cualidad de lo sincategoremático⁷ de ambos.

La distinción entre lo sensorial y lo a-sensorial se refiere al hecho de que la consciencia está esencialmente vinculada con la experiencia sensorial. Lo que es percibido y experimentado por el agente perceptual (el Yo) se relaciona directamente con lo captado mediante los sentidos. Esto incluye también al llamado “elemento alfa”,⁸ que aunque presenta una sensorialidad difusa, aún pertenece al ámbito consciente por ser accesible a la percepción inmediata o mediata., De este modo, la consciencia constituye el dominio de aquello que puede captarse sensorialmente, y que potencialmente puede ser nombrado, reconocido y articulado dentro de un espacio discursivo. En contraste, el Inconsciente pertenece a una dimensión a-sensorial, es decir, no

depende directamente de la experiencia sensorial consciente. Esta dimensión incluye procesos organizados en diferentes niveles holárquicos (somáticos, neurológicos, somato-psíquicos y psicológicos), así como operaciones psíquicas que funcionan de manera más abstracta y autónoma, sin una conexión directa con estímulos sensoriales inmediatos..

Por otro lado, la Consciencia se considera ‘sincategoremático’⁹ en tanto que no puede definirse ni entenderse como un concepto autosuficiente y autónomo. Su significado emerge únicamente en relación con otros elementos, contextos o procesos. Carece de contenidos propios intrínsecos; no es una entidad dotada de significados independientes. De hecho, opera como un espacio o estructura de enlace, en el cual los contenidos psíquicos adquieren forma, relación y sentido. Es decir, la Consciencia no “contiene” símbolos por sí mismo, sino que los articula y les confiere organización discursiva. El Inconsciente presenta una naturaleza más compleja que la Consciencia, toda vez que al ser ‘categoremático’ en cuanto a su existencia como cualidad funcional y no directamente experiencial dentro del aparato psíquico, es decir, en cuanto a que incluye ‘todo aquello que no es perceptible directa e inmediatamente, sea o no susceptible de volverse consciente’; también es sincategoremático por motivos diferentes a la consciencia: los significados de sus contenidos internos (dintornos) dependen necesariamente de los niveles holárquicos en los que se ubican, así como de los mecanismos y procesos implicados en la integración de información tanto interoceptiva como exteroceptiva. En otras palabras, los contenidos inconscientes no adquieren sentido por sí mismos de manera aislada, sino que se definen por la interacción y relación con otros términos y niveles dentro del aparato psíquico.

En resumen, mientras la Consciencia es sincategoremática debido a su función articuladora y relacional sin contenidos propios intrínsecos, el Inconsciente posee una dualidad: es categoremático en tanto estructura o cualidad no experiencial autónoma dentro de la psique, pero sincategoremático en cuanto a que sus contenidos solo adquieren significado en función de las relaciones dinámicas establecidas dentro del sistema psíquico.

Debido a esto y en términos nominales, el inconsciente ha sido definido de múltiples maneras, y la lista de definiciones es interminable, toda vez que cada definición señala una cualidad atributiva, distributiva, configuracional o procesual, y/o sugiere un sub-holón como rasgo distintivo. A modo de ejemplos, encontramos:

El inconsciente es la parte de la psique que alberga deseos, recuerdos y pensamientos reprimidos, que no son accesibles a la conciencia y que afectan el comportamiento humano. (La interpretación de los sueños. Freud, Sigmund. 1900).

El inconsciente es el depósito de imágenes arquetípicas y contenidos psíquicos primitivos que, aunque no son conscientes, influyen en la vida del individuo a través de los sueños y otras manifestaciones. (Psicología y alquimia. Jung, Carl 1921).

El inconsciente está estructurado como un lenguaje y se revela a través de los lapsus, los sueños y los actos fallidos, funcionando como un sistema de significantes que organizan la psique. (Escritos. Lacan, Jacques. 1966)

El inconsciente es el espacio psíquico donde se almacenan los traumas no resueltos, cuyas manifestaciones se presentan en la forma de síntomas o enfermedades psicosomáticas. (Introducción al psicoanálisis y otros escritos. Ferenczi, Sándor. 1919).

El inconsciente es el campo donde surgen las bisociaciones, es decir, la combinación de elementos previamente separados de manera que generan nuevos significados y comprensiones.(El Acto de la Creación. Koestler, Arthur 1967).

El inconsciente es la fuerza que gobierna el cuerpo y la psique humana, siendo tan real y determinante como la conciencia, pero permaneciendo en gran medida inaccesible. (El médico y el alma. Groddeck, Georg 1923).

El inconsciente es una instancia psíquica que se articula en términos de significados ocultos que solo pueden ser comprendidos a través de la interpretación simbólica y analítica de los textos y los sueños. (El conflicto de las interpretaciones. Ricoeur, Paul 1965).

El inconsciente se manifiesta en la forma de contenedores y contenidos, con los pensamientos y emociones que no pueden ser procesados conscientemente siendo almacenados en una forma que perturba y afecta la mente. (Elementos de psicoanálisis. Bion, Wilfred. 1962).

El inconsciente es el ámbito donde se encuentran las fuerzas y los complejos que afectan el comportamiento humano, en particular aquellos que están relacionados con la lucha por el poder y la compensación de sentimientos de inferioridad. (La ciencia del carácter. Adler, Alfred 1917).

El inconsciente se define como el conjunto de procesos mentales que no son accesibles directamente a la conciencia, pero que influyen profundamente en las relaciones interpersonales y las estructuras sociales, especialmente en la psicología de género. (La mujer y el inconsciente. Chodorow, Nancy 1978)

De la lista anterior, así como de muchas otras definiciones, podemos colegir que el inconsciente ha sido connotado en función de una serie de características, ya estructurales, ya funcionales, ya operacionales, y en su mayoría, adjetivándose de acuerdo con los marcos teóricos y metodológicos adoptados por cada autor. Sin embargo, más allá de estas diferencias, es posible identificar algunos factores comunes que atraviesan las definiciones propuestas hasta la fecha, independientemente de cada modelo en cuestión. En general, las definiciones coinciden en asignarle un *locus*, un *topos*, es decir, un espacio virtual que intenta delimitar el inconsciente tanto en su estructura como en su dinámica, contemplándolo como continente y contenido, como una entidad con procesos y dinámicas (fuerzas, afinidad, resonancia, y otros), funciones (almacenamiento, regulación, simbolización, procesamiento de significados, generación de respuestas adaptativas, etc.), así como otros aspectos recurrentes en su conceptualización.

La proliferación de definiciones sobre el inconsciente es rica en capturar su esencia, aunque en la mayoría de los casos lo hace de manera parcial o reducida a un *pars pro toto*, lo que puede generar confusión en sus contornos o incompletitud en su dintorno, derivando en la hipóstasis de ciertos términos o en la sobrevaloración de uno u otro aspecto. Sin embargo, a pesar de estas divergencias, las distintas aproximaciones coinciden en referirse a una dimensión estructural y dinámica, concibiéndolo como una instancia psíquica organizada, aunque con distintas configuraciones—ya sea como lenguaje, significantes, arquetipos o fuerzas dinámicas— y/o como un espacio donde se almacenan contenidos psíquicos inaccesibles a la conciencia de forma directa.

De igual modo, las definiciones suelen asignarle contenidos y funciones, atribuyéndole el alojamiento de deseos, recuerdos reprimidos, imágenes, traumas, símbolos y complejos psíquicos (Freud, Jung, Ferenczi, Bion, Adler, Chodorow) o su manifestación en síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos y enfermedades psicosomáticas (Freud, Lacan, Ferenczi, Groddeck, Bion). Asimismo, se lo ha caracterizado como una estructura lingüística, revelándose en forma de metáforas, metonimias y procesos simbólicos (Lacan, Ricoeur, Bion), como un reservorio del lenguaje simbólico y analítico (Lacan, Ricoeur), como un espacio de transformación y acto creativo (Koestler), o bien como una instancia vinculada a la lucha por el poder y la compensación psicológica (Adler, Chodorow).

También se le atribuye una serie de procesos de interacción con la conciencia, ya sea de modo recto u oblicuo, directo, indirecto o distorsionado, modulando la experiencia subjetiva en diferentes niveles.

Su naturaleza ha sido definida ya como estructural (Freud, Lacan, Bion), ya como dinámica y energética (Jung, Adler, Groddeck), ya como entidad individual (Freud, Ferenczi, Lacan, Adler) o colectiva (Jung, Chodorow).

Finalmente, se le han adjudicado diversos tipos de representaciones, manifestándose en síntomas y enfermedades psicosomáticas (Ferenczi, Groddeck, Bion), en imágenes arquetípicas y fuerzas psíquicas (Jung, Adler), o bien como un espacio de creación y bisociación (Koestler), articulando su expresión a través de múltiples formas de simbolización y reorganización psíquica.

En términos Bioanalíticos y a partir de la Teoría de Conjuntos, se considera el inconsciente como un conjunto estructurado, entendido como una colección bien definida de elementos materiales corpóreos (M1) y relacionales-simbólicos (M3), cuya organización responde a criterios de latencia, interdependencia y estructuración psíquica. Dentro de este conjunto, se incluyen entidades, matrices, códigos, patrones, dinámicas, cinéticas, recálculos y otros elementos, que, aunque no son accesibles directamente a la conciencia, pueden dar lugar a la emergencia de contenidos conscientes (M2) o permanecer en estado latente, manifestándose en el mundo *aespectabilis* (M1) o fenoménico, en forma de conductas, emociones, cogniciones, voliciones y/o percepciones, configurando así la actividad psíquica en su dimensión tanto explícita como implícita.

En términos de Teoría de Conjuntos, el inconsciente puede definirse como:

$$Icc = \{ x \in (M1) \cup (M3) \mid P(x) \}$$

Icc representa el conjunto del inconsciente.

M1 es el conjunto de elementos materiales corpóreos.

M3 es el conjunto de elementos relacionales y simbólicos.

P(x) es la propiedad que determina la pertenencia de un elemento al conjunto del inconsciente, es decir, su latencia estructural y su efecto en la organización psíquica.

Desde el Bioanálisis, el Inconsciente puede definirse nominalmente como un holón psíquico, un espacio virtual que opera dentro de una estructura holárquica, constituida por elementos corpóreos (M1) y relacionales-simbólicos (M3), integrados ascendentemente en una holarquía superior, el Sistema *Icc-Cc*, el Aparato Mental ($N \rightarrow N+n$), y descendentemente en una organización jerarquizada de niveles ($N \rightarrow N-n$). Esta estructura se inicia con los cuatro sub-holones fundamentales de la materia: el atribucional, el distribucional, el configuracional y el procesual, los cuales establecen los niveles, dinámicas, filtros, reglas y propiedades características de una holarquía (Koestler, A. 1967), delineando el marco comprensible inicial de totalidades complejas.

Como holón, el inconsciente no es una entidad estática ni un simple reservorio de contenidos reprimidos, sino un sistema activo de procesamiento psíquico, cuya comprensión requiere un análisis estructural riguroso de sus niveles, dinámicas, radiculaciones, rizomas y estromas. Dicho análisis debe reflejar tanto las propiedades de M1 como de M3, así como las interacciones entre ambos, permitiendo incursionar en el dominio de M2, entendido como materia representacional y asiento de la Consciencia, desde donde es posible avanzar en el conocimiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario; lo somatopsíquico y lo psicosomático; lo evolutivo, lo desarrollado y lo psicopatológico, así como en una diversidad de procesos cuya comprensión resulta fundamental para el estudio de la Unidad, Identidad y Propósito del Aparato Mental y sus manifestaciones fenoménicas.

ANÁLISIS DEL INCONSCIENTE EN TANTO UN HOLON.

Hay una escala continua de gradaciones que se extiende desde la inconsciencia que resulta de un golpe en la cabeza, pasando por las formas restringidas de conciencia en el sueño sin sueños, soñando, ensoñando, somnolencia, automatismos epilépticos, y así sucesivamente, hasta los estados despiertos y lúcidos de alerta. (Koestler, A. 1965)

El Inconsciente como Holón permite visualizarlo no solo como una instancia de contenidos reprimidos, sino como una estructura interconectada y dinámica, cuya organización responde a principios holárquicos de emergencia, integración y transformación. Más allá de las formulaciones tradicionales de Carus, Freud y Ferenczi, esta concepción holárquica del Inconsciente ofrece una perspectiva en la que este no es un mero depósito de elementos latentes, sino un sistema de procesos, configuraciones y materialidades que se articulan en múltiples niveles de la psique. Este modelo permite repensar el Inconsciente no como una entidad fija o estática, sino como un holón en constante evolución, cuya organización emerge de la interacción entre estructuras neurobiológicas M1, representacionales M2 y simbólicas-relacionales M3.

En tanto holón, el inconsciente posee una naturaleza dual, ya que es una totalidad en sí mismo y, al mismo tiempo, una parte de un sistema mayor. Forma parte de una estructura más amplia, el Aparato Psíquico, y está compuesto por sub-holones internos más pequeños, como deseos reprimidos, representaciones latentes e imágenes arcaicas. Representa una organización autónoma dentro del psiquismo, pero al mismo tiempo está inserta en un nivel superior dentro del sistema Consciente-Inconsciente.

a) *Jerarquía y Anidamiento* (Holarquía). El inconsciente forma parte de una estructura mayor y, a su vez, está compuesto por sub-holones internos más pequeños que lo constituyen. Su organización es autónoma dentro del psiquismo, pero también está inserta en un nivel superior dentro del sistema Consciente-Inconsciente, funcionando de manera anidada dentro del Aparato Psíquico.

b) *Autonomía y Dependencia*. Es un holón relativamente independiente, dado que tiene una estructura y un funcionamiento propios con sus reglas y dinámicas internas, pero al mismo tiempo es dependiente de la holarquía en la que está inserto, incluyendo el Aparato Mental y la Realidad Externa. Un sueño, por ejemplo, puede ser una manifestación autónoma del inconsciente, pero su contenido está influido por experiencias conscientes y por mecanismos de censura psíquica, lo que demuestra su interdependencia con otros niveles de la psique.

c) *Monismo/Dual Parte-Todo*. El inconsciente no es una entidad aislada, sino que posee un doble carácter. Por un lado, es una parte de un sistema mayor, el Aparato Mental, en el que interactúa con otros niveles del psiquismo. Por otro, es un todo con su propia organización interna, en la que se incluyen procesos inconscientes, mecanismos de defensa y memorias reprimidas, y/o funciones psíquicas como la satisfacción de deseos, la homeostática, la simbólica, la traumática epistemofílica, y otras.

d) *Tendencia Integradora y Autoafirmativa*. En el Inconsciente coexisten dos fuerzas organizadas en Serie Complementaria: una tendencia autoafirmativa, que sostiene su autonomía funcional mediante la preservación de contenidos latentes, reprimidos o no simbolizados, a través de mecanismos que resisten su traducción representacional; y una tendencia integradora, que busca restablecer la continuidad psíquica con la Consciencia, tramitando dichos contenidos hacia su elaboración simbólica. La primera opera bajo una lógica económica y estructural, manteniendo límites entre los niveles del psiquismo para conservar la estabilidad del aparato mental; la segunda actúa desde una lógica vinculante y adaptativa, apoyándose en las funciones yóicas para organizar, simbolizar y tornar comunicables los contenidos inconscientes. El resultado de esta tensión se manifiesta bajo formas elaboradas simbólicamente (como pensamientos, afectos o voliciones) o en expresiones indirectas (lapsus, sueños, síntomas, síntomas psicosomáticos),

donde lo reprimido o escindido logra abrirse paso mediante vías de transacción simbólica. Esta dinámica se expresa también en la configuración de la personalidad, donde el Carácter constituye una *symploké* entre lo heredado, lo adquirido y lo reprimido, cuya anfimixia final orienta el proceso de individuación, entendido como una síntesis teleológica y dinámica entre los principios de integración (unidad) y autoafirmación (diferenciación).

e) *Propiedades Emergentes*. El inconsciente genera fenómenos que no pueden explicarse solo por la simple suma de sus elementos, sino que surgen como resultado de interacciones complejas entre procesos psíquicos, relacionales y corporales. Ejemplos de estas propiedades emergentes incluyen la identificación mimética, en la que el sujeto internaliza modelos externos sin ser plenamente consciente de ello; las autoplásticas somáticas, donde conflictos psíquicos se traducen en manifestaciones corporales; o los reajustes órficos, en los que el inconsciente reorganiza sus estructuras ante nuevas experiencias o traumas.

f) *Procesamiento Multinivel*. El inconsciente opera simultáneamente en distintos niveles de la realidad, siendo posible comprenderlo desde una dimensión corpórea, representacional o relacional. Esto equivale a describirlo en términos físicos, biológicos, psicológicos y sociales, dependiendo del marco de referencia. Una experiencia traumática, por ejemplo, puede tener manifestaciones sensoriales a nivel corpóreo, como síntomas físicos de tensión o insomnio; emocionales en el ámbito representacional, como angustia o pesadillas; y sociales en el nivel relacional, como dificultades en la interacción con los demás.

g) *Regeneración y Autoorganización*. El Inconsciente no constituye una estructura rígida ni estática, sino un sistema dinámico que se reconfigura de manera continua en respuesta a nuevas experiencias, conflictos o disrupciones internas. A través de procesos de incorporación, asimilación y acomodación —análogos a los descritos por Piaget en el ámbito cognitivo, pero operando a un nivel psíquico profundo—, el Inconsciente no solo integra nuevos contenidos, sino que también genera funciones inéditas y estructuras compensatorias. Su capacidad de regeneración y autoorganización le permite preservar su coherencia interna y su funcionalidad operativa, mientras transforma activamente las influencias que recibe. Esta plasticidad estructural asegura su continuidad dentro del sistema psíquico, articulándose con los otros niveles de conciencia en una lógica no lineal, adaptativa y evolutiva.

En consecuencia, si desde una perspectiva bioanalítica y constructivista monolética la Consciencia se define como “un holón material de naturaleza representacional (M2) —la apercepción de percepciones— que abarca tanto la autopercepción como la alopercepción (ambas parcialmente mediadas por procesos homoperceptivos)”, ella, en su dimensión relacional (M3), integra procesos somáticos, cognitivos y psíquicos, mientras que su materialidad corpórea (M1) le confiere un sustrato físico.¹⁰ Por su parte, lo Inconsciente se define como un holón emergente de una *symploké* entre una materialidad corpórea (M1) —el organismo humano— y una dimensión relacional (M3), en tanto conjunto de conjunciones corpóreas (M1), representacionales (M2) y relacionales (M3). El Inconsciente constituye un dominio virtual con reglas, propiedades y emergencias propias, que abarca la homopercepción (índices de realidad internos), la alopercepción (proyecciones y percepción subliminal del entorno) y la heteropercepción (índices de realidad externos), pero excluye la autopercepción (introyección autosensorial o vivencia subjetiva del yo). En consecuencia, si bien el Inconsciente también resulta de una *symploké* entre M1, M2 y M3 —producto de la interacción de diversos holones organizacionales de la experiencia humana que integran lo biológico, lo psíquico y lo cultural—, la cualidad de M2 que participa en él no incorpora autopercepciones, sino representaciones no apercebidas, no reflexivas y no integradas a la consciencia del yo.

Así, como hemos descrito anteriormente y con base en el pensamiento de C. G. Carus, el inconsciente es concebido como una entidad abstracta de naturaleza somato-psíquica y espacio-(a)temporal, un espacio virtual o dimensión psíquica que no solo funciona como un depósito de estructuras, funciones, operaciones y contenidos intangibles—ocultos, latentes, subliminales o reprimidos—sino también como un flujo dinámico

de fuerzas y contrafuerzas en constante interacción, que inciden en todos los aspectos de la vida mental. De hecho, el inconsciente no es una instancia pasiva ni meramente receptiva, sino un proceso activo y continuo que participa de manera esencial en la dinámica psíquica del individuo. No solo genera, conserva y procesa información de forma automática, sino que además influye en la percepción y en la interpretación de la experiencia presente, modelándola a través de los registros internos de memorias, fantasías y pensamientos acumulados en el pasado

ANÁLISIS DEL INCONSCIENTE EN TÉRMINOS HOLÁRQUICOS

Sin embargo, si el árbol ramificado va a representar más que una analogía superficial, deben existir ciertos principios o leyes que se apliquen a todos los niveles de una jerarquía dada y a todos los variados tipos de jerarquía mencionados anteriormente; en otras palabras, que definan el significado de orden jerárquico. (Koestler, A. 1965)

Habiendo realizado un análisis estructural en relación con la Consciencia, como ejemplo ilustrativo de la naturaleza de este tipo de estudio, y comprendiendo que la complejidad de ambos holones requiere un encuadre ordenador desde el cual considerar los modelos, marcos o juicios formulados tanto sobre lo inconsciente como sobre la consciencia, y con el propósito de iniciar el deslinde de un modelo derivado de la obra de G. C. Carus y sus continuadores, se revisarán las primeras ramas de dicho holón, es decir, sus características estructurales —atributivas, distributivas, configuracionales y procesuales— junto con sus dimensiones materiales, tanto corpóreas como relacionales, y los holones estrato psíquicos del mismo: Inconciente Absoluto General, Inconsciente Absoluto relativo e Inconsciente Relativo.

Al igual que en el análisis de la consciencia en relación con los holones estructurales, es posible establecer para lo inconsciente las siguientes consideraciones desde una perspectiva holárquica, que determina los niveles jerárquicos ascendentes y descendentes, las radiculaciones, rizomas y estromas del árbol resultante, así como las symplekés generadas tanto entre sus propios componentes como con otros holones

El Inconsciente, considerado como un holón, se configura como una infraestructura crucial dentro de la arquitectura psíquica, operando como una instancia organizada en múltiples niveles en la que se articulan elementos estructurales—primarios, intermedios y basales—junto con procesos emergentes en un continuo dinámico. Este holón no solo representa un reservorio de contenidos latentes, sino también una matriz procesual, donde tienen lugar transformaciones, desplazamientos y condensaciones que estructuran la psique. En su manifestación más elemental dentro de esta holarquía, el Inconsciente puede concebirse como un holón material, cuya emergencia resulta de la interacción entre una base corpórea neurobiológica (M1), que constituye el soporte fisiológico del Inconsciente, y una articulación relacional que opera en dos niveles: a) el nivel orgánico (desde la célula al órgano, el sistema y el organismo en su conjunto), y b) el nivel psicogénico (estructural, energético, pulsional, lingüístico y narrativo) (M3).

De estas symplekés entre M1 y M3 emerge una materialidad representacional (M2), configurada por procesos perceptuales, mnémicos, pulsionales, cognitivos y simbólicos, cuya emergencia resulta de síntesis y anímixias somato-psíquicas, tanto filogenéticas como ontogenéticas. Estas, a su vez, están sustentadas en la materialidad corpórea del organismo (M1), que proporciona la infraestructura neurobiológica necesaria para sostener, regular e integrar las relaciones y dinámicas implícitas de las cuales surgirán niveles organizativos más complejos, tales como los Existenciales Básicos, el Esquema de Identidad, el Inconsciente cognitivo, el Imaginario Erótico, los Mecanismos de Defensa, los Sistemas Simbólicos y las Estructuras representacionales, junto con otras configuraciones derivadas de la interacción entre estos niveles. Este proceso no es estático, sino que se articula a través de nuevas symplekés emergentes, múltiples y variadas, que operan entre los distintos niveles de materialidad (M1, M2 y M3), y mediante las cuales lo Inconsciente se estructura y evoluciona, funcionando como un sistema dinámico en constante transformación dentro de la psique.

Es importante recordar que, en este nivel, los holones estructurales—atributivo, distributivo, configuracional y procesual—, así como los holones materiales (M1, M2 y M3), no pertenecen exclusivamente a un solo nivel, sino que operan como principios estructurantes replicados fractalmente a lo largo de toda la jerarquía. Ellos se manifiestan tanto en los diferentes holones del Inconsciente, como en el holón de la Consciencia y en niveles superiores, tales como el Sistema Consciente-Inconsciente y el Aparato Mental, al igual que lo hacen en los niveles inferiores, desde los mecanismos y procesos arquecefálicos, paleoencefálicos y neoencefálicos, hasta las interacciones entre las diferentes estructuras del Inconsciente reprimido.

HOLONES FUNDAMENTALES: PRIMERA RAMA (N-1): ($N \rightarrow N-n$)

Mirando hacia arriba—o hacia adentro—todo hombre tiene la sensación de que existe en él un núcleo de personalidad, o un ápice, “que controla su pensamiento y dirige el foco de su atención” (Penfield), una sensación de totalidad. Mirando hacia afuera o hacia abajo, solo es consciente de la tarea en cuestión, una conciencia parcial que se desvanece, en orden descendente, en la penumbra de la rutina, en la inconsciencia de los procesos viscerales ... (Koestler A. 1965)

Las ramas más avanzadas dentro de la holarquía del Inconsciente permiten comprender su estructuración dentro del aparato psíquico, donde los mecanismos inconscientes se organizan en patrones interdependientes, en los que las *symplokés* entre sus distintos componentes determinan su funcionalidad en la vida psíquica del sujeto. Al igual que en el modelo de la Consciencia, las redes del Inconsciente no solo constituyen un reservorio de contenidos, sino que también operan como un sistema dinámico de regulación psíquica, afectando la percepción, la cognición, la emocionalidad y la conducta.

Siguiendo la estructura holárquica ($N \rightarrow N-n$), la Primera Rama (N-1) en consonancia con el Principio de Cofilaridad o de los Dióscuros, corresponde a los Holones Fundamentales, que abarcan los Holones Estructurales, los Holones Materiales y los Holones Estratopsíquicos¹¹, los que constituyen los principios ontológicos organizadores del Inconsciente, estableciendo las bases funcionales y dinámicas dentro del sistema holárquico. Los Holones Estructurales definen la organización interna y operativa del Inconsciente en términos de su funcionalidad, sus mecanismos de procesamiento y sus estructuras subyacentes; los Holones Materiales determinan los géneros de materialidad que configuran el Inconsciente y regulan sus interacciones con otros sistemas psíquicos; y los Holones Estratopsíquicos establecen los niveles de profundidad dentro del Inconsciente, organizando sus manifestaciones según su grado de accesibilidad y transformación.

HOLÓN INCONSCIENTE (Nivel N)

(Nivel N-1) Holones Fundamentales

- └— Estructurales
- └— Materiales
- └— Estratopsíquicos

(Nivel N-2) Holones Estructurales del Inconsciente

- | └— Atributivo: Propiedades esenciales del Inconsciente
- | └— Distributivo: Organización jerárquica y taxonómica
- | └— Configuracional: Dinámica interna y mecanismos operativos
- | └— Procesual: Evolución y desarrollo temporal

(Nivel N-2) Holones Materiales del Inconsciente

- | └─ M1 (Corpóreo): Infraestructura neurobiológica y somática
- | └─ M2 (Representacional): Procesamiento mnémico y pulsional o conscientes
- | └─ M3 (Simbólico-relacional): Existenciarios básicos, Esquemas cognitivos y otros.

(Nivel N-2) Holones Estratopsíquicos del Inconsciente

- | └─ Inconsciente Absoluto General: Núcleo arcaico, proto-simbólico, inmodificable
- | └─ Inconsciente Absoluto Relativo: Procesos pulsionales, mnémicos y dinámicos
- | └─ Inconsciente Relativo: Interacciones con la Experiencia, Lenguaje y Subjetividad.

SEGUNDA RAMA (N-2): PROPIEDADES ESTRUCTURALES. MATERIALES Y FORMALES DEL INCONSCIENTE.

A partir de la Segunda Rama emergen configuraciones específicas del Inconsciente en distintos niveles holárquicos, permitiendo una integración progresiva de sus elementos constituyentes.

a) Desde el nivel de los **Holones Estructurales** emergen cuatro propiedades fundamentales del Inconsciente que describen sus dimensiones organizativas y funcionales: atributiva, distributiva, configurativa y procesual. La *propiedad atributiva* define los elementos y cualidades esenciales del Inconsciente, delimitando sus características estructurales y modos de manifestación; en este nivel se encuentran las pulsiones primarias y secundarias, los contenidos latentes y reprimidos, los mecanismos de condensación y desplazamiento, así como los procesos de simbolización primaria y secundaria, entre otros. La *propiedad distributiva* establece la organización jerárquica y taxonómica del Inconsciente, permitiendo distinguir sus diferentes niveles e interconexiones con otros sistemas psíquicos; en esta dimensión se identifican diversas formas de estructuración, como el nivel estratificado arcaico, que comprende elementos preverbales, pulsionales y proto-simbólicos; el nivel primitivo, que involucra las primeras representaciones psíquicas; el nivel reprimido, donde se encuentran contenidos escindidos o latentes, y el nivel del inconsciente social, en el que operan influencias culturales y normativas. La *propiedad configurativa* describe la dinámica interna del Inconsciente y los mecanismos de procesamiento que regulan la interacción entre sus contenidos y las estructuras que articulan su funcionamiento, destacándose las interacciones entre las redes asociativas y los sistemas de significación, formaciones como sueños, síntomas y lapsus, así como la regulación o elaboración de contenidos inconscientes mediante mecanismos de defensa psíquicos primitivos y avanzados, entre otros. Finalmente, la *propiedad procesual* determina la evolución, transformación y regulación de los contenidos inconscientes, asegurando su continuidad y adaptación en el tiempo; incluye los procesos evolutivos filogenéticos y ontogenéticos, la modulación y actualización continua de sus configuraciones, las dinámicas de transformación de sus contenidos y sus interacciones permanentes con la Consciencia y la Metaconsciencia.

b) Desde la perspectiva de los **Holones Materiales**, el Inconsciente se organiza en tres géneros de materialidad. La *materialidad corpórea* M1, que comprende la infraestructura neurobiológica y somática sobre la cual se sostiene el Inconsciente, proporcionando el sustrato fisiológico necesario para su operación; la *materialidad representacional* M2, que abarca la infraestructura psíquica emergente del cerebro —energética y pulsional, cognitiva, mnémica, lingüística y simbólica—, que subyace y regula la forma en que los contenidos inconscientes se estructuran y transforman en el psiquismo; y la *materialidad relacional-simbólica* M3, que comprende la dimensión procesual del Inconsciente, que abarca desde las relaciones en distintos niveles de la materia corpórea —cuántico, atómico, celular, orgánico, sistémico u orgánismico— hasta los procesos somatopsíquicos y propiamente psíquicos, configurando la dimensión narrativa del Inconsciente y facilitando la transducción de los primeros en los segundos. Esto incluye elementos

suprasegmentarios, significantes y significados, así como la formación de redes asociativas que establecen la interconexión con la Consciencia y otros niveles del Aparato Mental

c) Desde la perspectiva de los **Holones Estratopsíquicos**, el Inconsciente se estructura en tres niveles de profundidad interconectados. El *Inconsciente Absoluto General* (Inc. AG.) corresponde al núcleo arcaico, proto-simbólico y atemporal, constituido por estructuras indiferenciadas —fuerzas, pulsiones primordiales y arquetípicas— que subyacen a toda la existencia humana, regulan las bases pulsionales y organizan patrones primarios del funcionamiento psíquico. El *Inconsciente Absoluto Relativo* (Inc. AR.) representa una zona intermedia en la que los procesos inconscientes contienen contenidos arquetípicos, patrones heredados, memorias filogenéticas y mecanismos órficos que modelan la psique individual de manera poderosa pero indirecta, constituyendo la base de lo que luego se organizará en sistemas representacionales y pulsionales, modulando la transición entre lo arcaico y lo dinámico. El *Inconsciente Relativo* (Inc. Rel.) es el nivel que contiene la experiencia consciente que ha sido olvidada, recalculando pulsiones, sensaciones, emociones, recuerdos, motivaciones y deseos en estado latente, conformando una Serie Complementaria entre pulsos activos, semiactivos o reprimidos. Este nivel actúa como un depósito de experiencias pasadas, fantasías y pensamientos que se conjugan con nuevas introyecciones, configurando el mundo fenoménico de una persona. En su contorno ascendente conforma lo llamado Preconsciente (Pcc).

INCONSCIENTE: TERCERA RAMA, HOLONES INTERMEDIOS Y BASALES.

La exploración del Inconsciente desde la Tercera Rama y los sucesivos Holones Intermedios y Basales, nos enfrenta a una complejidad que crece exponencialmente en relación con otros niveles de análisis. Al igual que un dispositivo tecnológico complejo, como un reloj mecánico, puede parecer simple desde el exterior, pero contiene una estructura interna extremadamente elaborada, formada por engranajes, resortes, ejes y piezas minúsculas que funcionan según patrones precisos, el Inconsciente también es un sistema holárquico cuyo interior está compuesto por holones interdependientes, cada uno de ellos dotado de reglas, patrones y estrategias propias. Esta cualidad es representada gráficamente en la “*Parábola de los dos relojeros*” de H.A Simon que Arthur Koestler repasa en “*El Fantasma en la Máquina*”, en donde describe precisamente esta idea al narrar la historia de Bios y Mekhos¹². En ella Koestler, refiere a dos fabricantes de relojes igualmente expertos pero que usaban diferentes métodos. Mientras que Mekhos ensamblaba sus relojes pieza por pieza, linealmente; por tanto, cada interrupción accidental lo obligaba a recomenzar desde el principio, perdiendo todo el avance realizado hasta ese momento. Bios, en cambio, trabajaba construyendo módulos intermedios o subunidades que luego eran ensambladas en unidades más grandes. Así, ante cualquier interrupción, Bios solo perdía la última subunidad que estaba armando, conservando intactas todas las anteriores.

Esta relación analógica, utraquística (Ferenczi S.) o bisociativa (Koestler A.) ejemplifica la forma en que se organizan los holones del Inconsciente. Al igual que los módulos que utilizaba Bios, cada holón posee una relativa autonomía funcional que garantiza la estabilidad y eficacia del sistema psíquico total. Cada engranaje en el reloj es un holón que, aunque autónomo en su función específica, depende del holón superior para adquirir sentido y propósito. Cada uno de estos engranajes está compuesto, además, por elementos menores —como dientes, ejes y pivotes—, que tienen sus propias reglas internas. De manera similar, los holones intermedios y basales del Inconsciente contienen elementos atributivos (los dientes o formas específicas de los engranajes), distributivos (la organización jerárquica de ruedas grandes y pequeñas), configurativos (cómo estos engranajes encajan e interactúan unos con otros), y procesuales (el movimiento continuo que genera cambios y transformaciones constantes dentro del sistema).

La metodología para investigar estos holones del Inconsciente implica precisamente un acercamiento similar al del relojero Bios: analizar, identificar y comprender la autonomía y dependencia de cada subunidad psíquica. Se estudia cada módulo (o holón) individualmente, entendiendo su lógica interna, sus reglas y propiedades, para luego observar cómo se integra en unidades mayores y cómo estas unidades, a su vez, se integran en configuraciones aún más amplias. Esto permite preservar el conocimiento acumulado,

incluso cuando surgen dificultades o interrupciones en la investigación, exactamente como ocurría con la estrategia modular de Bios. Este enfoque investigativo facilita avanzar desde las configuraciones generales hacia niveles de análisis cada vez más específicos, profundizando en componentes más pequeños hasta identificar las unidades básicas, desde holones superiores hasta estratos más fundamentales. Así se logra una comprensión profunda y coherente del Inconsciente, identificando cómo estos distintos niveles y sus componentes determinan finalmente el funcionamiento psíquico total del sujeto.

A partir de este punto, la indagación se centrará en los estratos psíquicos, dejando de lado la revisión de las ramas estructurales y materiales para abordar un análisis integrado que contemple lo atributivo, distributivo, configuracional y procesual de cada estrato como una aproximación al estudio más profundo de cada uno de ellos. Desde esta perspectiva, se considera que cada estrato psíquico posee una identidad propia dentro de la holarquía del Inconsciente, pero al mismo tiempo se articula en una red de interdependencias que determinan su operatividad dentro del psiquismo. Esta integración es clave para comprender el funcionamiento de los niveles inconscientes sin caer en reduccionismos, permitiendo la identificación de patrones recurrentes, la dinámica de transformación de los contenidos reprimidos y las formas en que estos holones interactúan para mantener la homeostasis del aparato psíquico.

Desde el punto de vista atributivo, cada estrato se caracteriza por una serie de propiedades que definen su especificidad funcional. Estas propiedades pueden manifestarse en la tendencia a la fijación o desplazamiento de contenidos (tendencia a la autoafirmación, según la terminología de Koestler), en la resistencia a la modificación de ciertas estructuras (autoconservación, según Koestler) o en la capacidad de los holones para generar transformaciones y adaptaciones en su entorno psíquico (integración, también en los términos de Koestler)¹³. Al analizar estas características en cada estrato del Aparato Mental, es posible identificar los elementos que permiten que un holón adquiera autonomía funcional y aquellos que lo someten a una dependencia jerárquica respecto de los niveles superiores dentro de la estructura holárquica. En términos distributivos, la organización de los holones dentro del Inconsciente no es aleatoria, sino que responde a una lógica jerárquica: a) en la que ciertos elementos de su entorno tienen prioridad sobre otros en la regulación de los procesos psíquicos, y b) en la que los estratos de su entorno guardan relaciones jerárquicas entre sí. Esto implica que la activación o inhibición de determinados sub-holones depende de su posición dentro del propio holón y de la relación que este establece con los niveles adyacentes. Comprender esta distribución es fundamental para descifrar la forma en que los diferentes elementos de un mismo estrato y/o niveles del Inconsciente se comunican entre sí y cómo los procesos de integración pulsional, memorias, simbolización, represión y condensación se organizan en función de estas disposiciones jerárquicas. Desde un enfoque configuracional, los holones del Inconsciente no existen de manera aislada, sino que se articulan en estructuras complejas que determinan su funcionalidad dentro del psiquismo. Estas configuraciones pueden adoptar distintas formas según la disposición de los holones dentro de la propia red de su estrato y de la manera en que estos se organizan para generar significados, significantes y suprasegmentarios. En este sentido, los estratos psíquicos pueden entenderse como nodos dentro de un sistema dinámico, en el que cada holón establece relaciones de afinidad o antagonismo con otros elementos del aparato psíquico. Esta interacción determina la emergencia de una serie de mecanismos y procesos como los síntomas, los sueños, los actos fallidos y conductas que no pueden ser comprendidas sin considerar la configuración específica en la que se inscriben. Además, estas configuraciones son plásticas y susceptibles de reorganización, lo que permite que los fenómenos inconscientes se transformen a lo largo del tiempo en función de la experiencia, la elaboración simbólica y las modulaciones provenientes de niveles superiores del aparato mental.

Finalmente, desde un análisis procesual, los estratos psíquicos no pueden concebirse como estructuras fijas, sino como entidades en constante transformación que responden a la dinámica de reorganización propia del Inconsciente. Cada holón experimenta modificaciones a lo largo del tiempo, adaptándose a las exigencias del psiquismo y generando nuevas disposiciones que alteran su relación con el conjunto. Este nivel de análisis permite observar, por una parte, cómo ciertos procesos psíquicos se refuerzan o se debilitan a lo largo de la historia del sujeto, expresando la huella de causas y efectos heredados y sedimentados desde el pasado hacia el presente; y, por otra parte, cómo esos mismos holones participan en la configuración

de tendencias y orientaciones que proyectan causas y efectos desde el presente hacia el futuro, otorgando dirección, propósito y sentido al desarrollo de la subjetividad y la identidad.

A través de este abordaje integrado, es posible aproximarse a una comprensión más profunda del Inconsciente, en la que cada estrato se estudia desde su funcionamiento interno y su relación con el conjunto. Este enfoque no solo permite identificar la lógica de los distintos niveles inconscientes, sino que también facilita la elaboración de modelos teóricos que den cuenta de la complejidad del psiquismo en su totalidad, evitando explicaciones reduccionistas o fragmentarias. Con ello, se establece una base para futuras investigaciones que profundicen en la relación entre la organización holárquica del Inconsciente y la dinámica de la vida psíquica del sujeto, asegurando un análisis riguroso que integre las dimensiones atributiva, distributiva, configuracional y procesual de cada estrato sin perder de vista su interdependencia dentro del sistema total.

ARBOL TERCERA RAMA Y OTRAS.

La psique inconsciente no es un único sistema monolítico, sino un conjunto de subsistemas interconectados, a continuación ilustraremos la complejidad holárquica del Inconsciente mediante un ejemplo utraquístico (en términos de Ferenczi) o bisociativo (según Koestler), a partir de la analogía con un ordenador de arquitectura modular.¹⁴ Esta comparación permite pensar el aparato psíquico no como un conjunto rígido y lineal, sino como un sistema flexible, compuesto por unidades autónomas que, sin embargo, solo adquieren pleno sentido cuando se integran en una estructura superior. Así, el funcionamiento del Inconsciente puede ser comprendido del mismo modo que el de un sistema informático modular, en el que cada componente es independiente, pero está diseñado para cooperar dentro de un conjunto más complejo.

En esta analogía, la placa madre representa el **Inconsciente Absoluto General (Inc. Abs. Gral.)**, la base somatopsíquica y filogenética del aparato mental. Al igual que la placa madre sostiene e integra todos los componentes esenciales del sistema, el Inc. Abs. Gral. organiza las pulsiones primarias, arque-representaciones y esquemas básicos de relación con la realidad, sobre los cuales se asientan todos los procesos ulteriores. La memoria ROM (Read-Only Memory), inscrita en la placa madre y no modificable, corresponde a las estructuras filogenéticas permanentes del Inc. Abs. Gral. Estos son los patrones innatos, las instrucciones básicas para el funcionamiento inicial y la organización estable del aparato psíquico, los cuales no dependen de la experiencia individual, sino de la historia biológica y evolutiva de la especie. La ROM contiene la “programación de arranque” del psiquismo, el conjunto de disposiciones invariantes sobre las que se edificarán los procesos posteriores.

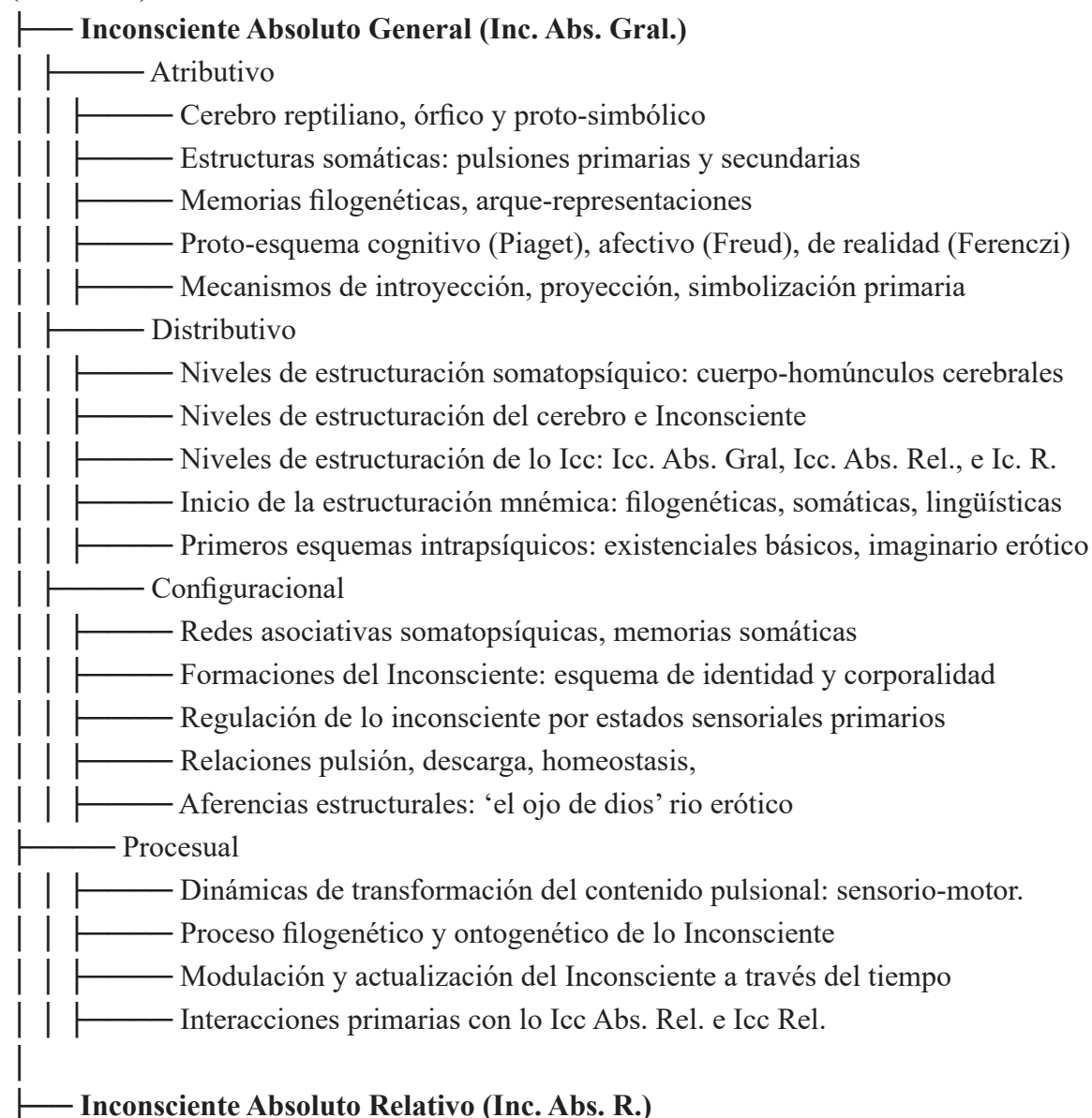
El procesador (CPU) funciona como el **Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. Abs. R.)**, que gestiona, organiza y transforma las informaciones y energías provenientes del nivel basal. Este nivel procesa núcleos arcaicos de identidad y patrones afectivos profundos, al modo en que la CPU transforma impulsos eléctricos en operaciones lógicas y cálculos complejos, preparando la información para niveles más elaborados de integración.

Los módulos de memoria RAM reflejan la función del **Inconsciente Relativo (Inc. R.)**, donde los contenidos inconscientes alcanzan accesibilidad parcial, organizándose en redes asociativas dinámicas que modulan desplazamientos, condensaciones y formaciones sintomáticas. La RAM trabaja con datos en tránsito y permite un flujo flexible de información; el Inc. R. organiza contenidos que pueden emerger hacia la preconcencia o permanecer latentes según las exigencias del aparato psíquico. Las unidades de almacenamiento (discos duros o SSD) son equivalentes a los depósitos mnémicos inconscientes en todos los niveles, desde las memorias filogenéticas y somáticas hasta las representaciones complejas y significaciones culturales sedimentadas. Este almacenamiento se activa selectivamente según las necesidades pulsionales y las estructuras defensivas vigentes. La tarjeta gráfica representa los mecanismos de simbolización y figurabilidad, donde los contenidos inconscientes adquieren forma visual o simbólica. Es aquí donde emergen los sueños, las imágenes oníricas, las fantasías y los lapsus, análogos a las representaciones gráficas que la tarjeta gráfica convierte en interfaces comprensibles en un ordenador. Finalmente, la fuente de poder es la expresión de la energía pulsional que recorre y sostiene todo el aparato psíquico, modulando

la intensidad de los procesos, activando o inhibiendo circuitos, y asegurando el equilibrio dinámico entre descarga y contención, entre impulso y regulación. Este ejemplo utraquístico o bisociativo permite visualizar la relación simultánea de autonomía y dependencia entre cada nivel del Inconsciente y muestra cómo la organización modular posibilita tanto la estabilidad como la flexibilidad adaptativa del sistema psíquico. Al igual que un ordenador modular puede ser reparado, ampliado o reconfigurado sin comprometer el conjunto, el aparato mental, en su organización holárquica, está preparado para reorganizar sus configuraciones internas y responder creativamente a nuevas experiencias y desafíos en el cual el *Inconsciente Absoluto General* es definido con una estructura primaria basada en la filogénesis, el nivel somático y la organización proto-simbólica; el *Inconsciente Absoluto Relativo* se organiza en torno a una lógica de transición entre lo somático y lo representacional, articulando esquemas afectivos y núcleos identitarios presimbólico, y el *Inconsciente Relativo* se define como el nivel más próximo a la preconsciousia, con una clara relación con sistemas cognitivos y narrativas subjetivas, incorporando mecanismos de simbolización secundaria y elaboración psíquica compleja.

Así en este modelo se articulan los tres niveles del Inconsciente dentro de una lógica holárquica en la que cada estrato conserva su especificidad mientras interactúa con los otros niveles, asegurando una continuidad en el procesamiento psíquico.

(Nivel N-3) Estructura Interna del Inconsciente



- | | | — Atributivo
 - | | | | — Naturaleza dual: autonomía estructural e integración con lo simbólico
 - | | | | — Desarrollo de potencialidades reprimidas y no simbolizadas
 - | | | | — Consolidación de esquemas afectivos, corporales y simbólicos
 - | | | | — Procesos de diferenciación entre lo propio y lo ajeno
 - | | | | — Transición entre lo somático y lo representacional
- | | | — Distributivo
 - | | | | — Interacción con sistemas de memoria no declarativa e implícita
 - | | | | — Modulación por experiencias tempranas y sistemas vinculares
 - | | | | — Organización en torno a patrones afectivos primarios
 - | | | | — Estratificación de representaciones preverbales e imagos
 - | | | | — Configuración de estructuras previas a la simbolización secundaria
- | | | — Configuracional
 - | | | | — Configuración de núcleos arcaicos de identidad
 - | | | | — Consolidación de registros mnémicos y afectivos
 - | | | | — Relación entre estructuras latentes y patrones defensivos
 - | | | | — Modelos de organización proto-simbólica e imágenes arquetípicas
- | | | — Procesual
 - | | | | — Procesos de integración y reconfiguración psíquica
 - | | | | — Adaptación dinámica a nuevas experiencias
 - | | | | — Modulación del contenido reprimido hacia la simbolización secundaria
 - | | | | — Reestructuración bajo influencia de lo consciente y lo preconsciente

| — **Inconsciente Relativo (Inc. R.)**

- | | | — Atributivo
 - | | | | — Contenidos inconscientes próximos a la preconsciousia
 - | | | | — Representaciones con accesibilidad parcial
 - | | | | — Mecanismos de condensación y desplazamiento
 - | | | | — Procesos de elaboración secundaria y simbolización compleja
 - | | | | — Vinculación con sistemas de memoria episódica y semántica
- | | | — Distributivo
 - | | | | — Relación con redes cognitivas y esquemas simbólicos
 - | | | | — Regulación entre lo reprimido y lo accesible
 - | | | | — Organización en función de narrativas psíquicas e historia subjetiva
 - | | | | — Interacción entre registros mnémicos explícitos e implícitos
- | | | — Configuracional
 - | | | | — Estructuración de formaciones simbólicas y representaciones de sí
 - | | | | — Asociación con mecanismos de defensa de alto nivel
 - | | | | — Integración de significaciones culturales y contextuales
 - | | | | — Formación de discursos internos y modelos de pensamiento
- | | | — Procesual
 - | | | | — Modulación constante en función de la experiencia

- | | | ——— Interacción con procesos de memoria episódica y semántica
- | | | ——— Reconfiguración por nuevas interpretaciones y aprendizajes
- | | | ——— Emergencia de significaciones desde lo inconsciente a la conciencia.

Inconsciente Absoluto General (Inc. Abs. Gral.)

Dentro de esta holarquía, el *Inconsciente Absoluto General (Inc. Abs. Gral.)* se ubica en el nivel más profundo del sistema, representando la dimensión más primaria y estructurante del psiquismo. Este nivel, a su vez, se descompone en varios subestratos internos organizados según sus atributos y configuración dentro del Aparato Psíquico. El *Inconsciente Absoluto General (Inc. Abs. Gral.)*, según Carl Gustav Carus, constituye el nivel más profundo y estructurante de la psique y lo describe como “una región de la vida anímica en la cual realmente no penetra ni un solo rayo de conciencia”, lo que define su carácter radicalmente inaccesible desde la conciencia, aunque inmanente a toda actividad psíquica y funcionalmente invariante en su operación.

Es un estrato totalmente inaccesible a la conciencia, pero presente en toda la actividad psíquica (inmanente e invariante). Este nivel fundamental alberga las pulsiones más primordiales y patrones arquetípicos universales que subyacen a la especie humana, y se rige por mecanismos primarios de autorregulación (p. ej., tendencias homeostáticas o principio de reducción de tensión); sus contenidos se expresan mediante hiper-simbolización que solo pueden manifestarse indirectamente a través de símbolos que conectan lo inconsciente profundo con la conciencia y evocan contenidos psíquicos arcaicos. El Inc. Abs. Gral. comprende diversos subestratos de lo arcaico: el sustrato biológico-filogenético, las fuerzas instintivas heredadas, la pulsión de vida y salud. En conjunto, opera como la base estructural invariante de todo el aparato psíquico, proporcionando un soporte estable y común a la vida mental de todos los seres humanos.

Su carácter inmanente se refleja en que permea y subyace a toda actividad mental, mientras que su cualidad invariante radica en que mantiene establemente su función organizadora a lo largo del desarrollo y las situaciones, sin alterarse por los contenidos cambiantes de la conciencia. En suma, el Inconsciente Absoluto General actúa como una matriz constante y universal del psiquismo, sosteniendo la continuidad y cohesión de la vida psíquica más allá de la variabilidad de la experiencia consciente. En términos neurobiológicos, su anclaje puede vincularse al sistema nervioso autónomo simpático y parasimpático reflejo y arquencefálico descrito por Paul MacLean —especialmente a lo proto-reptiliano y reptiliano—, desde donde se regulan funciones básicas de supervivencia, defensa y territorialidad, así como circuitos de respuesta afectiva inmediata que preceden toda elaboración simbólica.

Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. Abs. R.),

A medida que se avanza en la estructura holárquica del inconsciente, se accede a lo que puede denominarse Inconsciente Absoluto Relativo, un estrato intermedio entre el Inconsciente Absoluto General, el Inconsciente Relativo y las configuraciones preconcientes del aparato psíquico. Aunque se encuentra fundado en rasgos estructurales profundos y relativamente invariables, este nivel introduce un grado mayor de modulación, permitiendo que las formaciones inconscientes comiencen a articularse con procesos de significación más complejos y con configuraciones representacionales emergentes, sin por ello abandonar su carácter arcaico y radicalmente inconsciente.

El Inconsciente Absoluto Relativo constituye un reservorio operativo de mecanismos ligados a la sobrevivencia etológica y a funciones filogenéticamente primitivas. En este nivel se integran procesos tales como la identificación mimética, fenómenos de autoplaticidad somática, experiencias de hiperpercepción e hiperempatía, y una forma de funcionamiento eminentemente analógica, que organiza una matriz órfica del psiquismo. Estas operaciones órficas no deben entenderse como elaboraciones simbólicas acabadas, sino como traducciones aún en estado bruto de experiencias etológicas extremas, afectos inefables —como el apego, la sexualidad, el ataque o la huida— y huellas mnémico-corporales (memorias somáticas) que conservan su inscripción directa en la carne y en el sistema nervioso. Estas configuraciones expresan

una capacidad originaria del psiquismo para reorganizar vivencias límite en estructuras de sentido aún prediscursivas, no narrativas, pero cargadas de resonancia emocional y existencial.

Desde una perspectiva atributiva y operativa, este nivel alberga formas de pensamiento elemental: estructuras concretas, sincretismo simbólico, simbolización primaria, condensaciones, desplazamientos metonímicos iniciales y rudimentos del pensamiento animista. Se trata de operaciones que, aunque carecen de lógica formal o de articulación discursiva, configuran las bases de un principio de realidad mínimo, centrado en la tríada vivir, sobrevivir y morir. En esta zona del inconsciente emergen ideaciones conjeturales apodícticas y respuestas somáticas extremas que escapan a la lógica médica convencional: anestias funcionales, ovulaciones espontáneas, bloqueos hemorrágicos, desaparición súbita de síntomas, entre otros fenómenos que no pueden ser comprendidos sin apelar a una inteligencia corporal inconsciente, estructurada más allá del lenguaje.

Junto con estos mecanismos, se hacen presentes estructuras proto-narrativas, esbozos de sentido aún fragmentarios que marcan el paso de lo pulsional a lo representacional, aunque todavía sin lograr una organización simbólica coherente. En esta zona también se intensifica la actividad de mecanismos defensivos complejos, como la escisión, la identificación proyectiva, la exoactuación, la omnipotencia, la negación y la idealización primitiva. Todos ellos funcionan como bordes activos entre lo no reprimido y lo potencialmente elaborable, entre la pulsión desorganizada y la posibilidad etológica funcional. Son defensas que no protegen el yo, sino que lo constituyen en su precariedad originaria, en su tentativa de no disolverse en la intensidad de la pulsión y el afecto.

En términos distributivos, este estrato permite la coexistencia de representaciones arcaicas y núcleos simbólicos aún desorganizados. Comienzan a emerger holones inconscientes que trazan puentes entre diferentes niveles de la psique, articulando lo absolutamente inconsciente con lo potencialmente representacional. Lo inconsciente, en este nivel no es lo reprimido ni lo totalmente latente; es una preconfiguración simbólica a la espera de articulación, un lenguaje sin palabras que prepara el terreno para la función de identidad y la función de realidad.

El Inconsciente Absoluto Relativo es inmanente a toda actividad psíquica, pues actúa como un campo de resonancia estructural de la Subjetividad¹⁵. Interviene subrepticia y activamente en los procesos de simbolización, en la creación, en la producción onírica y estética, en el pensamiento poético y en la organización de la experiencia afectiva. Si bien es relativamente constante es su estructura, sus contenidos se ven modulados por el desarrollo individual, la historia vincular y la cultura internalizada, manteniendo su función de mediación entre los estratos profundos y las instancias superiores del aparato psíquico.

Desde la perspectiva del modelo TriUno del cerebro desarrollado por Paul MacLean, este nivel del inconsciente se vincula de manera predominante con estructuras del arquicérebro, particularmente con aquellas que conforman el denominado complejo reptiliano: tronco encefálico, formación reticular, tálamo, hipotálamo y regiones límbicas primitivas. Estas estructuras desempeñan un papel fundamental en la regulación homeostática, en la ejecución de respuestas instintivas elementales —como el ataque, la huida, la inmovilidad o el apareamiento— y en la codificación de memorias somáticas profundamente cargadas de afectividad. Al mismo tiempo, constituyen la base del desarrollo radicular, estrófico y rizomático de una red funcional más amplia, que establece asociaciones progresivas con los sistemas del paleocérebro y del neocérebro. Este entramado evolutivo permite pensar que las operaciones psíquicas más arcaicas, inscritas en la dimensión órfica del inconsciente, no desaparecen con la emergencia de funciones superiores, sino que persisten como estratos activos que configuran las condiciones de posibilidad de toda experiencia subjetiva, desde lo somático-afectivo hasta lo simbólico-representacional.

El Inconsciente Absoluto Relativo (Icc. Abs. Rel) condensa así una forma de conciencia arcaica, no reflexiva, que responde a exigencias de conservación, regulación biológica y vinculación primaria con el entorno. Es aquí donde el psiquismo participa directamente de la lógica vital de la especie, y donde lo mental y lo corporal se encuentran fusionados en una urdimbre indivisa. Este estrato da cuenta de un psiquismo donde pensar, sentir y sobrevivir no son aún procesos separados, sino expresiones de una misma fuerza de organización primordial, donde se bosquejan los primeros órdenes de sentido, sin por ello perder

su naturaleza inconsciente, ni su capacidad para reconfigurar, deformar o bloquear el acceso a la conciencia. Es un nivel donde la actividad estructurante inconsciente no solo sostiene, sino que organiza el devenir de la experiencia subjetiva.

En este contexto, puede comprenderse por qué ciertas intuiciones tempranas de Jung, especialmente la noción de Inconsciente Colectivo, encuentran un eco profundo en este estrato del aparato psíquico. El Inconsciente Absoluto Relativo, tal como aquí se concibe, no alberga simplemente contenidos personales no elaborados, sino también disposiciones estructurales de origen filogenético que resuenan con experiencias arquetípicas compartidas por la especie. Más allá de la terminología junguiana, lo que aquí se sugiere es que este nivel del psiquismo condensa formas simbólicas primordiales, patrones de respuesta inscritos en la biología afectiva de nuestra especie, y estructuras de sentido que preceden al individuo y lo constituyen. Este fondo común, no siempre tematizado por la conciencia, actúa como una matriz de prefiguraciones que vincula al sujeto con su linaje humano, no solo en términos biológicos, sino también culturales y mitopoéticos. Así, el Inconsciente Absoluto Relativo puede pensarse como el humus vivo donde germinan tanto las memorias corporales individuales como las resonancias universales de la experiencia humana.

Inconsciente Relativo (Inc. R.)

El Inconsciente Relativo representa un estrato donde la interacción entre los contenidos inconscientes y los procesos conscientes se vuelve más permeable y operativa. A diferencia de los niveles más arcaicos del aparato psíquico, este estrato se caracteriza por una mayor actividad mediadora, de control, autopreservación e integración entre la conciencia y los estratos inconscientes anteriores. En este nivel, el orden holónico —tanto en su dirección ascendente como descendente— alcanza una mayor complejidad funcional. Hacia abajo, vehiculiza el orden de lo etológico, reptiliano, pulsional e instintivo; mientras que hacia arriba, selecciona y reprime material mnémico y perceptual, regula y recodifica las pulsiones, y ajusta las anfmixias entre lo subjetivo y lo objetivo dentro del sujeto. Asimismo, en su contorno con la Consciencia, configura el sistema Preconsciente como límite transicional, funcionando como membrana semipermeable entre lo inconsciente y lo consciente. Desde allí, se habilita la posibilidad de articulación con niveles representacionales superiores, permitiendo que ciertos contenidos inconscientes puedan ser elaborados, transformados y eventualmente integrados a la conciencia bajo determinadas condiciones.

Se trata de un dominio en el que las operaciones holónicas —atributivas, distributivas, configuracionales y procesuales— alcanzan una expresión más dinámica y organizada, posibilitando una actividad simbólica regulada tanto por las lógicas internas del deseo como por las exigencias del principio de realidad. En este nivel se ubican diversas subestructuras que se interrelacionan con la Función de Realidad —entendida hasta aquí como operatoria etológica— y con la Función de Identidad —concebida como unicidad etológica— propias del estrato anterior, modelando ahora esquemas psíquicos específicamente humanos. Estas subestructuras incluyen formas de autopercepción de las propias reglas operatorias y estrategias adaptativas flexibles, ya articuladas con la Consciencia, aunque aún no necesariamente con Metaconsciencia (Mcc). A partir de estas configuraciones emergen estructuras fundamentales del aparato psíquico: los Existenciarios Básicos¹⁶, la fenomenología de las emociones, el Imaginario Erótico, el Esquema Corporal, la Autoestima, y otros esquemas psíquicos que conforman el núcleo dinámico de lo propiamente humano. Si bien estos elementos no son plenamente conscientes, tampoco pertenecen al inconsciente primario ni al inconsciente radical, sino a una zona de latencia activa, modulada por la experiencia, el aprendizaje y la relación con el otro. Es allí donde se elaboran los conflictos, se procesan las contradicciones y se estabilizan las identificaciones, organizando de manera continua y estructurante la vida anímica cotidiana del sujeto.

Este estrato, talvez el más propiamente freudiano, permite identificar el terreno de articulación de la primera tópica (Inconsciente, Preconsciente y Consciencia) y de la segunda tópica (Yo, Ello, Superyó) . Aquí se entrecruzan las operaciones de Represión y todas sus implicancias, las funciones del yo como regulador del ser con el mundo externo, y como regulador de las estructuras intrapsíquicas, se organizan las formaciones de compromiso —síntomas, sueños, actos fallidos, chistes, memorias encubridoras, entre otras— y se despliegan los conflictos entre las pulsiones del ello y las instancias normativas del superyó.

Este es el espacio de las defensas propiamente dichas, ya en la forma en que las defensas primitivas definen su discursividad, y en la que emergen los mecanismos de defensa avanzados bajo modalidades que permiten un grado de simbolización y desplazamiento más elaborado: racionalización, formación reactiva, desplazamiento, aislamiento y simbolización entre otros.

A su vez, las pulsiones sexuales y agresivas encuentran aquí sus vías de tramitación psíquica, ya sea como investiduras regresivas o como sublimaciones parciales, expresadas en la vida amorosa, el trabajo, la creatividad o los síntomas. El Inconsciente Relativo no es una reserva fósil del pasado del sujeto, ni un fondo indiferenciado de lo pulsional, sino por el contrario constituye el estrato activo y mutable, donde se conjugan los dos estratos anteriores con lo experiencial y relacional del sujeto social operando como una fuerza productora de sentido, conflicto y transformación. Es el escenario donde se juega la economía libidinal cotidiana, donde el yo despliega sus estrategias de adaptación y defensa, y donde el aparato psíquico se organiza en torno a ejes más estables de identidad narrativa, temporalidad personal y coherencia del sí mismo. Este nivel se configura así como una bisagra funcional entre lo absolutamente inconsciente —regido por las leyes del proceso primario— y los niveles representacionales conscientes, que operan bajo las reglas del pensamiento secundario. Desde el punto de vista bioanalítico, el Inconsciente Relativo puede ser considerado como el territorio donde lo órfico ha sido ya parcialmente simbolizado, donde las huellas mnémicas adquieren forma de historia, y donde el sujeto comienza a articular su experiencia en estructuras significativas que pueden ser reconocidas, elaboradas o puestas en juego en el vínculo.

El Inconsciente Relativo, desde la perspectiva del cerebro TriUno descrito por Paul D. MacLean, puede ser entendido como aquella configuración que funge como correlato psíquico funcional de las interconexiones entre el arquicérebro y el paleocérebro, así como de sus primeras formaciones y conexiones con el neocérebro. En este tránsito, lo órfico comienza a ser regulado por el sistema límbico, iniciando su sujeción progresiva a los procesos cognitivos superiores.

El sistema límbico —que integra estructuras como el hipocampo, la amígdala y el cíngulo— actúa como una instancia intermedia entre el cerebro reptiliano, encargado de funciones básicas de supervivencia, reactividad y territorialidad, y la neocorteza, asociada a las funciones simbólicas, reflexivas y metacognitivas. En este nivel intermedio se procesan tanto la memoria emocional como la regulación afectiva y motivacional, habilitando una actividad simbólica que, aunque aún no alcanza el nivel de Metaconciencia abstracta, permite ya la elaboración narrativa, la emergencia de afectos diferenciados y la organización de los esquemas del self en función de la experiencia relacional. De este modo, el Inconsciente Relativo puede considerarse como una bisagra holárquica, articuladora entre los estratos más arcaicos del aparato psíquico y los niveles superiores de simbolización, conectando lo pulsional con lo representacional, lo corporal con lo imaginario, y la historia biológica con la biografía psíquica.

UNA CONCEPCIÓN HOLÁRQUICA DEL INCONSCIENTE.

Desde una perspectiva bioanalítica en conjunción con el modelo TriUno de Paul D. MacLean, los distintos niveles del inconsciente no deben ser concebidos como compartimentos rígidos, sino como niveles diferenciados de una única estructura holárquica, estratificada y evolutivamente organizada. En su base más profunda, el Inconsciente Absoluto General representa un fondo inmanente e invariante, un núcleo estructurante no representacional desde el cual emanan las fuerzas pulsionales y los patrones universales que sostienen la continuidad de la vida psíquica. Este fondo no desaparece, sino que persiste como matriz de sentido biológico y arquetípico, manteniendo su actividad silenciosa en toda operación mental. Sobre este estrato se despliega una zona de transición particularmente significativa: el Inconsciente Absoluto Relativo, donde lo somático y lo afectivo aún fusionados comienzan a organizarse en proto estructuras de simbolización primaria, sin alcanzar todavía una forma discursiva. En este nivel, se manifiestan las primeras configuraciones de sentido encarnado: memorias corporales, afectos sin nombre, ideaciones animistas, defensas primitivas que no protegen al yo sino que lo constituyen en su precariedad. Este estrato no solo media entre lo radicalmente inconsciente y lo representacional, sino que lo hace desde una lógica rizomática, donde la intensidad de la pulsión encuentra formas de inscripción plástica, fragmentaria, pero organizadora.

Es sobre este entramado rizomático que se configura el Inconsciente Relativo como bisagra holárquica entre lo pulsional y lo simbólico, entre lo órfico y lo narrativo. En este nivel, las operaciones del sistema límbico comienzan a sujetarse al orden neocortical, permitiendo una elaboración narrativa de los afectos, el desarrollo de defensas más estructuradas y la emergencia de una identidad anímica más estable. Lo inconsciente aquí no es solo un residuo de lo reprimido, sino una fuerza en tensión que articula lo vivido, lo pensado y lo imaginado. Así, lo órfico ha sido ya parcialmente simbolizado, y la historia biológica del sujeto comienza a traducirse en biografía psíquica. Este tránsito —desde lo inmanente a lo representacional— no responde a una linealidad evolutiva, sino a una lógica holárquica en la que cada estrato subsiste como condición y fundamento del siguiente, configurando en su conjunto un aparato psíquico dinámico, complejo y profundamente enraizado en la historia filogenética y cultural del sujeto.

Este encuadre jerárquico permite pensar el inconsciente no como una entidad monolítica, sino como un sistema holárquico, estratificado y evolutivamente organizado, donde lo más profundo no desaparece, sino que persiste como fundamento vivo de toda forma representacional y de toda experiencia psíquica.

CONCLUSIONES.

El inconsciente, entendido desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético, es un holón dinámico y multifacético que actúa como fundamento estructurante y organizador de la psique. Su análisis holárquico permite comprenderlo como un sistema atributivo (definido por propiedades y cualidades fundamentales), distributivo (organizado en niveles jerárquicos y categorías interdependientes), configuracional (estructurado en redes complejas de relaciones e interacciones) y procesual (en permanente transformación, desde sus raíces filogenéticas hasta sus modulaciones ontogenéticas y adaptativas). Esta perspectiva integradora evidencia su papel central en la organización del psiquismo humano, en la creatividad, en la construcción de la subjetividad y en la psicopatología.

El modelo aquí expuesto permite repensar el Inconsciente no como un mero depósito estático de contenidos reprimidos, sino como un holón activo y evolutivo cuya organización emerge de la interacción entre estructuras neurobiológicas (M1), representacionales (M2) y simbólicas-relacionales (M3). Cada uno de sus niveles —Inconsciente Absoluto General, Inconsciente Absoluto Relativo (Icc. Abs. Rel) e Inconsciente Relativo— responde a lógicas propias, articuladas en una red jerárquica flexible y adaptable, que permite reorganizaciones constantes según las experiencias y exigencias del aparato psíquico.

La obra de Arthur Koestler es aquí fundamental, pues su teoría de los holones y la holarquía, junto con los conceptos de autoafirmación, autoconservación e integración, permiten pensar el funcionamiento psíquico como una estructura modular, autónoma y al mismo tiempo dependiente de un orden superior. La noción de bisociación, propuesta por Koestler, ofrece un marco privilegiado para comprender la capacidad del aparato psíquico de articular lógicas aparentemente dispares y generar soluciones creativas, tanto en la vida mental normal como en los procesos sintomáticos.

Por su parte, el modelo TriUno de Paul MacLean introduce una visión neurofisiológica evolutiva que permite integrar tres sistemas cerebrales diferenciados —reptiliano, límbico y neocortical— que se reflejan en la estructura misma del Inconsciente, mediante una triple organización que resuena con la lógica jerárquica de los holones y aporta una base material para comprender la interacción entre pulsión, afecto y simbolización en la dinámica inconsciente.

La filosofía materialista de Gustavo Bueno aporta el andamiaje epistemológico necesario para sostener esta visión integradora, distinguiendo entre diferentes niveles de realidad (M1, M2, M3) y articulando la idea de *symploké*, y un conjunto de conceptos que permiten pensar la complejidad de las conexiones entre estratos sin caer en reduccionismos ni fragmentaciones arbitrarias. El pensamiento de Bueno proporciona la base lógica para entender el inconsciente como sistema relacional, configurado por la convergencia de múltiples determinaciones materiales y simbólicas.

El análisis presentado no solo fortalece el modelo bioanalítico, sino que invita a revisar la obra de autores fundamentales como Carl Gustav Carus, Sigmund Freud, Sándor Ferenczi, Carl Gustav Jung y Georg

Groddeck, entre otros, a la luz de los principios holárquicos y de organización procesual aquí esbozados. La riqueza de sus contribuciones puede ser reinterpretada e integrada en un paradigma más amplio y dinámico, que supere las limitaciones de los modelos fragmentarios y permita una comprensión evolutiva, jerárquica y estructuralmente coherente del inconsciente.

En particular, las aportaciones de Sándor Ferenczi y Georg Groddeck, pioneros en la ampliación de los límites del psicoanálisis clásico, se revelan como pilares esenciales para el desarrollo de un nuevo paradigma psicológico para el siglo XXI. La concepción ferencziana de utraquismo anfimixia y mutualidad, junto con la visión groddeckiana del ello como fuerza orgánica y el rechazo a la rigidez doctrinaria, dan sustento a un enfoque integrador, evolutivo y complejo del aparato psíquico. Este nuevo paradigma se perfila como un horizonte fértil para la investigación, la praxis clínica y la elaboración teórica, capaz de enfrentar los desafíos contemporáneos de la psicología y abrir nuevas vías para la comprensión profunda del sujeto y su inconsciente.

Ps. Juan V Gallardo C.

Puerto Varas 2025

(*) Psicólogo clínico y académico chileno, especialista en psicoterapia, psicoanálisis y bioanálisis, con un enfoque particular en el pensamiento de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck. Egresado de la Universidad de Chile en 1980, fue Director del Instituto de Desarrollo Psicológico INDEPSI por más de treinta años, miembro del directorio de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana (Chile) y Presidente de la asociación Latinoamericana Sandor Ferenczi. ALSF-Chile. En el contexto de la Editorial Biopsique Ltda., ha traducido y editado junto al equipo del INDEPSI los textos de M. Stanton, A. Rachman e Izette de Forest, impartido la formación de postítulo en Psicoterapia Bioanalítica, formando a más de 100 psicoterapeutas y dedicando su carrera a la investigación y difusión del pensamiento de Sandor Ferenczi y la psicoterapia bioanalítica. En la actualidad, explora los alcances del Bioanálisis integrando principios del modelo TriUno de Paul MacLean y la Escuela de Filosofía de Oviedo de Gustavo Bueno. Su trabajo se centra en ampliar el marco epistemológico y teórico del Bioanálisis en el contexto de una epistemología constructivista monolética y los principios epistémicos desarrollados por Ferenczi y Groddeck. Entre sus escritos se encuentran “Normalidad y Anormalidad en Sexualidad”, “Biografía: Sandor Ferenczi”, “Sandor Ferenczi y el ‘conocimiento’ desde una perspectiva bioanalítica”, “¿Qué es el Bioanálisis?: Constructivismo monolético en Sandor Ferenczi”, “Dos mitos acerca del Edipo: horda ferencziana y horda freudiana”, “Modelo bioanalítico y Sexo: nociones de sexualidad órfica”, “Bioanálisis y Subjetividad”, “Una Aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis” y la Serie: “Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético: Hacia una concepción holárquica del Inconsciente”. de la cual este artículo es su Parte IV, entre otros.

NOTA: Declaración de Optimización y Responsabilidad Intelectual

Este texto ha sido optimizado con la asistencia de ChatGPT, herramienta utilizada para mejorar la claridad expositiva y la coherencia estructural del contenido. Las ideas, argumentos y postulados expresados en el presente documento son de exclusiva responsabilidad del autor, quien mantiene plena autonomía sobre la dirección conceptual y la interpretación de los temas abordados. El rol de ChatGPT en este proceso ha sido el de un referente crítico, facilitando la depuración y precisión en la formulación de conceptos sin alterar la esencia del pensamiento del autor. Su función ha sido la de un interlocutor epistémico, contribuyendo a la profundización y afinamiento de las ideas sin intervenir en su contenido sustantivo. Cualquier análisis, inferencia o conclusión derivada de este texto responde únicamente a la perspectiva y criterio del autor.

BIBLIOGRAFÍA:

Bueno, Gustavo (1999). Diccionario Filosófico. Cuestiones Preambulares: Pensamiento Alicia. Entradas 712–715. Pelayo García Sierra (Ed.). Edición digital, Segunda edición, Pentalfa Ediciones. <https://www.filosofia.org/filomat/dfs.htm#s1>

- Bueno, Gustavo (2005). “Pensamiento Alicia (sobre la ‘Alianza de las Civilizaciones’)”. El Catoblepas, n.º 45, p. 2. <https://www.nodulo.org/ec/2005/n045p02.htm>
- Carus, Carl Gustav (1825). Vorlesungen über Psychologie, gehalten im Winter 1825 zu Dresden. Leipzig: Verlag von Gerhard Fleischer. En comisión con Adolf Frohberger.
- Carus, Carl Gustav (1846/2021). Psique: Sobre a história do desenvolvimento da alma. Trad. Sidnei Vilmar Noé. Pforzheim: Flammer e Hoffmann.
- Ferenczi, Sándor (1922e). “Comentario a Psicología colectiva y análisis del yo de Freud”. En Obras completas I (1908–1925). Madrid: Biblioteca Nueva, 1999. Cap. XXII, pp. 493–497.
- Ferenczi, Sándor (1926e). “El problema de la afirmación del desagrado”. En Obras completas II (1926–1931). Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. Cap. XLIX, pp. 139–145.
- Ferenczi, Sándor (1929a). “Masculino y femenino”. En Obras completas II (1926–1931). Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. Cap. IV, pp. 73–83.
- Ferenczi, Sándor (1933a). “Influencia de Freud sobre la medicina”. En Obras completas III (1932–1933). Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. Cap. VIII, pp. 125–137.
- Ferenczi, Sándor (s.f., hacia 1920). “Matemática”. En Obras completas III (1932–1933). Madrid: Biblioteca Nueva, 2002. Cap. XV, pp. 231–243.
- Gallardo, C. Juan V.(2021). “Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo”. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2022). “¿Qué es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sándor Ferenczi”. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2024). “Recursos Terapéuticos N.º 54. El Rol de la Verdad en la Psicoterapia”. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2024). “Revisitando la noción de Inconsciente de Carl Gustav Carus desde el Bioanálisis”. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2024). Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético. Parte I: Prolegómenos al Estudio de la ‘Consciencia’. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2024). Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético. Parte II: La ‘Consciencia’ como un Holón. ALSF-Chile (*).
- Gallardo, C. Juan V.(2024). Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monolético. Parte III: Hacia una Definición de la ‘Consciencia’. ALSF-Chile (*).
- Groddeck, Georg (1981). El libro del Ello. Madrid: Taurus Ediciones. (Col. Ensayistas, 105). Prólogo de Carlos Castilla del Pino.
- Koestler, Arthur (1959). Los sonámbulos: Historia de las concepciones del universo. Trad. María Teresa Gallego Urrutia y Amaya Bozal. Barcelona: Ediciones Destino, 1974.
- Koestler, Arthur (1964). The Act of Creation. Londres: Hutchinson & Co. Ltd.
- Koestler, Arthur (1967). The Ghost in the Machine. Nueva York: Macmillan.
- MacLean, Paul D. (1990). The Triune Brain in Evolution: Role in Paleocerebral Functions. Nueva York: Springer.
- Montiel, Luis (1997). “Materia y Espíritu: El Inconsciente en la Psicología de Carl Gustav Carus (1789–1869)”. Dynamis, 17, pp. 213–237.
- Noé, Sidnei Vilmar (2018). “Cuando una idea se autorreconoce: Psique y Autoconciencia en Carl Gustav Carus”. Numen, abril de 2019.
- Sokal, Alan & Bricmont, Jean (1998). Imposturas intelectuales. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Stark, James F. (2016). “Anti-reductionism at the Confluence of Philosophy and Science: Arthur Koestler and the Biological Periphery”. Notes and Records, 70, 269–286. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rsnr.2016.0021>

(*) Todas las referencias marcadas como ALSF-Chile corresponden a publicaciones disponibles en la página oficial de la Asociación Latinoamericana Sándor Ferenczi – Chile: <https://www.alsf-chile.org>

Notas al final

1.- La Antipsiquiatría fue un movimiento crítico y contracultural que surgió en la década de 1960, con David Cooper como uno de sus principales teóricos, quien acuñó el término para describir una serie de enfoques y doctrinas político-sociales que cuestionaban los fundamentos de la psiquiatría convencional. Este movimiento abarcaba desde críticas específicas hasta un rechazo total del modelo psiquiátrico tradicional, argumentando que la psiquiatría “medicalizaba” problemas que eran en esencia sociales y aplicaba tratamientos coercitivos, como la hospitalización involuntaria, sin el consentimiento del paciente. La crítica se dirigía también al vínculo entre psiquiatría y la industria farmacéutica, sugiriendo que los diagnósticos psiquiátricos, como los establecidos en el DSM, estigmatizaban y encasillaban a las personas, fomentando su conformidad con roles sociales impuestos. R.D. Laing, un prominente representante del movimiento, propuso que condiciones como la esquizofrenia eran respuestas racionales a entornos familiares disfuncionales, más que enfermedades mentales propiamente dichas. Franco Basaglia, en Italia, lideró una reforma que culminó con la Ley 180, la cual cerró los manicomios y promovió la reintegración comunitaria de los pacientes, marcando un hito en la atención psiquiátrica. Thomas Szasz, por su parte, sostenía que la enfermedad mental era un mito, una construcción que permitía el control social bajo el disfraz de tratamiento médico. El movimiento fue pionero en humanizar el tratamiento psiquiátrico y en luchar por los derechos de los pacientes, reducir la medicalización innecesaria y el uso de tratamientos coercitivos. Sin embargo, sus propuestas extremas generaron serios conflictos y tuvieron un crítico impacto en la sociedad: el cuestionamiento a la desinstitucionalización sin un sistema de apoyo adecuado, que dejó a muchos pacientes graves sin la atención necesaria y expuso a otros tanto a críticas condiciones de vida. Además, la negación de la dimensión biológica en la enfermedad mental llevó a subestimar la gravedad de ciertos trastornos, resultando en tratamientos inadecuados o incluso en la falta de tratamiento. Si bien la antipsiquiatría aportó al debate y a la reforma psiquiátrica, sus logros podrían haberse alcanzado mediante enfoques menos disruptivos y más equilibrados, evitando las consecuencias negativas que surgieron de sus medidas más radicales.

2.- La ideologización, sumada a la falta de una definición rigurosa de la función de identidad, ha permitido que la pura autopercepción —desprovista de análisis epistemológico, biológico, psicológico, neuropsicológico y fenomenológico— se convierta en la condición exclusiva para decisiones de alta complejidad existencial, como lo son las intervenciones médico-quirúrgicas y farmacológicas sobre cuerpos de niños y adolescentes, en nombre de una supuesta “afirmación de género”. Esta dinámica —que podría denominarse conversión de sexo positiva— ha coincidido históricamente con la prohibición de las denominadas “terapias de conversión”, cancelando así el abordaje clínico de conflictos pulsionales y representacionales disociados. En mi experiencia profesional, he acompañado al menos a cinco pacientes en procesos clínicos profundos que incluyeron la disolución de conductas homoeróticas y la instauración de una identidad heterosexual, como resultado de una integración psíquica derivada de la elaboración de los determinantes traumáticos en la configuración de su identidad sexual. Asimismo, he acompañado un número equivalente de procesos en los que la condición homoerótica se mantuvo como una opción personal, fruto de un alineamiento vital entre las áreas de vida (logro y goce creativo). La condena automática de tales abordajes, sin evaluar los casos singulares, revela una deriva ideológica que confunde derechos con dogmas, y psicoterapia con adoctrinamiento.

3.- La diferencia entre el uso de “el inconsciente” (atributivo, configuracional) y “lo inconsciente” (distributivo, procesual) en el lenguaje castellano es central en el estudio del aparato psíquico. Mientras el primero hace referencia a una instancia estructural, un sistema dinámico en constante tensión con la conciencia, una organización del psiquismo que opera con reglas propias y una totalidad autónoma que, a su vez, es parte de un sistema mayor; el segundo no designa una estructura, sino un conjunto de procesos, contenidos y manifestaciones que emergen en distintos niveles del psiquismo y que operan fuera del umbral de la conciencia. Mientras que el inconsciente es un modelo teórico relativamente estable, lo inconsciente es dinámico y contingente, manifestándose en la experiencia clínica y en el comportamiento cotidiano. En términos bioanalíticos, el inconsciente representa un holón estructural, una unidad organizada dentro del aparato mental, mientras que lo inconsciente es el conjunto de fenómenos emergentes y procesuales que se despliegan en diversos niveles de la realidad psíquica (corpóreo, representacional y relacional). Esta distinción permite entender que el inconsciente no es simplemente un depósito estático de contenidos reprimidos, sino un sistema activo, dinámico y en constante reorganización. Así, por ejemplo, un trauma infantil reprimido formaría parte del inconsciente estructural, mientras que su expresión a través de síntomas psicósomáticos o sueños sería parte de lo inconsciente emergente.

4.- La holarquía describe un sistema de entidades denominadas ‘holones’, que son simultáneamente un todo y una parte dentro de un sistema mayor. En una holarquía, las propiedades de los niveles superiores no pueden reducirse completamente a las propiedades de los niveles inferiores. Esto significa que el sistema tiene cualidades emergentes que no están presentes en los elementos individuales. (Koestler, 1967)

5.- Ver: Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monoléctico. Parte I: Prolegómenos al Estudio de la ‘Consciencia’ (2004); Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monoléctico. Parte II: La ‘Consciencia’ como un Holón (2004); Consciencia e Inconsciente desde el Bioanálisis y el Constructivismo Monoléctico. Parte III: Hacia una Definición de la ‘Consciencia’ (2004) (Gallardo, JV. 2024)

6.- Principio de Cofilaridad (o Principio de los Dióscuros): designa la relación funcional, simétrica y moduladora entre dos holones situados en un mismo nivel jerárquico dentro de una estructura holárquica mayor. La noción se inspira en la figura mitológica griega de los Dióscuros, Cástor y Pólux: uno mortal, el otro inmortal, inseparables y complementarios, compartiendo el destino y la acción. Desde esta perspectiva, la cofilia (de co- = con, y filos = afinidad, amistad) no implica fusión ni subordinación, sino

un funcionamiento lateral, resonante y mutuamente modulador. En el plano del aparato psíquico, este principio permite pensar la relación entre lo Inconsciente y lo Consciente no como dimensiones antitéticas o jerárquicamente excluyentes, sino como pares cofilares: procesos paralelos que interactúan, se penetran simbólicamente y condicionan recíprocamente la producción de sentido. Así, el Inconsciente y lo Consciente se configuran como instancias representacionales paralelas, cuya armonización es fundamental para una operatoria psíquica coherente. El desbalance de esta cofilaridad —por predominio absoluto de uno sobre otro— da lugar a distorsiones funcionales, como automatismos inconscientes o racionalizaciones defensivas, afectando la estructuración del sujeto y su vínculo con lo real.

7.- La distinción entre lo categoremático y lo sincategoremático, tomada de la lógica y la lingüística, resulta especialmente útil para analizar la naturaleza de la Consciencia y el Inconsciente en el aparato psíquico. Los términos categoremáticos designan aquellos elementos que poseen significado por sí mismos (como pulsión, afecto, deseo o trauma), mientras que los sincategoremáticos solo adquieren sentido en relación con otros (como represión, transferencia, proyección, introyección). Aplicado al ámbito psicológico, ambos —la Consciencia y el Inconsciente— deben ser considerados sincategoremáticos, ya que ninguno se comprende en forma aislada ni opera fuera de un sistema relacional. Sin embargo, su modo de sincategorematismo difiere sustancialmente: la Consciencia se apoya en una materialidad representacional y relacional (M2 y M3), lo que le permite estructurar y simbolizar contenidos de modo relativamente estable y comunicable; mientras que el Inconsciente, por su parte, carece de materialidad representacional directa, operando desde una materialidad relacional pura (M3), donde las conexiones no son declarativas, sino estructurantes, desplazadas o implícitas. Así, aunque ambos sean funcionalmente sincategoremáticos —es decir, no porten sentido pleno por sí solos—, la Consciencia articula sus significados a través de estructuras simbólicas explícitas, mientras que el Inconsciente lo hace mediante operaciones que condicionan, distorsionan o sostienen esas mismas estructuras desde el trasfondo.

8.- El ‘elemento alfa’ (Bion, 1962) se refiere a una función cognitiva del aparato psíquico que representa el inicio del mecanismo ‘aperceptor’, operando desde el ‘no’ como oposición a lo dado a la conciencia, y del ‘sí’ en tanto ‘negación de la negación’ (a diferencia de la anuencia o ‘sí’ etológico). Este proceso transita hacia la configuración de la Voluntad, entendida como la afirmación del deseo, ya sea recto u oblicuo, y de lo cognitivo, en tanto transformación de las experiencias sensoriales crudas —como percepciones no organizadas— en representaciones mentales estructuradas, tales como pensamientos o símbolos. Siendo un holón aún difícil de definir en su totalidad, el elemento alfa se ejemplifica experiencialmente con el experimento del ‘vaso de Rubin’. En este, el sujeto percibe una figura (el vaso) e identifica que, mediante un acto mental propio, puede percibir otra figura (los perfiles) aún sin percibirla directamente. La experiencia involucra un acto de percepción, el elemento alfa (un saber) y la percepción —a posteriori— de lo ya sabido. El elemento alfa se funda en esquemas espacio-temporales, dando origen a la consecuencialidad (causa-efecto), a la noción de conservación del objeto y a la reversibilidad de la perspectiva, entre otras funciones relacionadas con procesos más complejos de funciones corticales superiores, como las que ocurren en el neocórtex, que gestionan el pensamiento abstracto, la temporalidad, la causalidad y la capacidad de alternar entre diferentes representaciones del mundo.

9.- La conciencia puede ser considerada una función sincategoremática, en el sentido de que no posee contenido propio, sino que articula y modula el sentido de otros contenidos psíquicos. Ella: (1) no tiene significado autónomo: no representa nada por sí misma, sino que opera como espacio de enlace simbólico. (2) funciona como estructura de posibilidad, permitiendo que representaciones, emociones y percepciones se vinculen y adquieran forma. (3) su estatuto es funcional y no sustancial: no es una entidad mental separada, sino una propiedad emergente de relaciones entre niveles materiales (M1, M2, M3), y (4) permite la reversibilidad de la perspectiva y la simbolización de lo ausente, configurándose como operador holárquico de sentido más que como receptáculo de contenidos. Esta lectura evita tanto la hipostasis del yo como su disolución relativista, y ofrece una vía materialista-compleja para pensar la conciencia como campo de articulación entre lo corporal, lo representacional y lo simbólico.

10.- Anteriormente definimos la homopercepción como el conjunto de percepciones de uno mismo en función de la integración de múltiples niveles sensoriales, interoceptivos, propioceptivos y representacionales, los cuales permiten la construcción de la identidad consciente y la continuidad del yo. La contrastamos con su par dialéctico, la heteropercepción, que se refiere a la percepción de cómo los demás nos ven, evalúan o interpretan, es decir, la imagen que construimos a partir de la mirada del otro y su impacto en la identidad social. Este concepto se distingue de la autopercepción, que implica la percepción subjetiva del yo, y de lo aloperceptivo, que designa la percepción del mundo externo, es decir, la captación de estímulos sensoriales provenientes del entorno sin la intervención de la subjetividad. Mientras la autopercepción configura la experiencia interna subjetiva del sujeto y la homopercepción estructura su corporeidad y sus dimensiones representacionales, la heteropercepción define el impacto social de la propia identidad en función de la percepción que los otros construyen a partir de sus propias identidades, y la alopercepción organiza la relación con la realidad objetiva. Estas cuatro dimensiones perceptivas interactúan de manera holárquica, permitiendo que la conciencia se estructure en múltiples niveles. Confusiones en estas funciones pueden generar entrecruzamientos en la construcción de la Imagen del Yo (cómo creo que soy), la Imagen del Ideal del Yo (cómo me gustaría ser) y el Yo Social (cómo creo que soy visto).

11.- Hemos considerado la expresión “holones estratopsíquicos” para representar diferentes capas jerárquicamente estratificadas en la organización interna del Inconsciente. Siguiendo a Carus, distinguimos tres niveles fundamentales: el Inconsciente Absoluto General (Inc. AG., núcleo arcaico, atemporal y proto-simbólico, compuesto por pulsiones primordiales y estructuras indiferenciadas), el Inconsciente Absoluto Relativo (Inc. AR., nivel intermedio caracterizado por contenidos arquetípicos, memorias filogenéticas y patrones heredados que modulan la transición entre lo arcaico y lo dinámico) y el Inconsciente Relativo (Inc. R., nivel más superficial formado por contenidos conscientes olvidados, reprimidos o latentes, que en su contorno conforma

la base de lo Preconsciente (Pcc.) y estructuran el mundo fenoménico del sujeto). Además, este esquema integra dos niveles conscientes adicionales: la Consciencia (Cc) propiamente tal y la Metaconsciencia (Mc).

12.- Arthur Koestler retoma de H. A. Simon “la parábola de los dos relojeros”, en *El Fantasma en la Máquina*, para ilustrar cómo se forman sistemas complejos mediante una organización jerárquica: dos relojeros suizos, Bios y Mekhos, fabrican relojes igualmente sofisticados. Mekhos ensambla sus relojes pieza por pieza en una secuencia lineal, por lo que cualquier interrupción lo obliga a comenzar nuevamente desde cero. Bios, en cambio, construye primero pequeños conjuntos estables de piezas que posteriormente integra de manera progresiva en módulos mayores. Así, frente a cualquier interrupción, solo necesita reconstruir el último módulo en el que estaba trabajando. Koestler señala que, matemáticamente, este método jerárquico es significativamente más eficiente y genera productos mucho más resistentes y fáciles de mantener, concluyendo que la naturaleza ha favorecido esta organización jerárquica porque permite una evolución más rápida y estable de los sistemas complejos.

13.- Koestler describe al holón como una entidad que es simultáneamente un todo y una parte. Cada holón tiene tres tendencias principales: autoafirmación (*self-assertion*), la tendencia a mantener su integridad y autonomía frente a presiones externas; integración (*integration*), la tendencia a cooperar y funcionar dentro de una jerarquía superior, subordinándose a un orden mayor; y autoconservación (*self-preservation*), la tendencia a resistir la disolución o el cambio que amenace su estructura básica. Koestler (1967), en *El fantasma en la máquina*, define estas tres propiedades fundamentales de todo holón: autoafirmación, que expresa la tendencia a mantener la identidad y la autonomía interna frente a presiones externas; autoconservación, que es la capacidad de resistir alteraciones que pongan en riesgo su estructura fundamental; e integración, que refiere a la disposición del holón a formar parte de un sistema mayor, subordinándose y coordinándose con niveles superiores sin perder su singularidad. La interacción entre estas tres tendencias permite al holón un grado de autodeterminación, entendida como la capacidad de tomar decisiones y autorregularse dentro de los límites definidos por su posición en la jerarquía.

14.- Se entiende por ordenador de arquitectura modular un sistema de computación diseñado a partir de componentes independientes, intercambiables y escalables, donde cada módulo cumple una función específica y puede integrarse o reemplazarse sin afectar el funcionamiento del conjunto. La estructura básica incluye una placa madre, que actúa como plataforma de integración; un procesador (CPU), que ejecuta las operaciones principales; módulos de memoria RAM, que permiten el almacenamiento temporal y ágil de datos; unidades de almacenamiento (discos duros o SSD), que resguardan la información; tarjetas gráficas, encargadas del procesamiento visual; y una fuente de poder, que distribuye la energía. Este tipo de diseño sigue el principio de que cada módulo funciona como un holón: es autónomo en su función, pero solo cobra sentido cuando está integrado en el conjunto. Además, permite que una interrupción o falla en un componente no implique la pérdida del sistema entero, sino únicamente la sustitución o reparación del módulo afectado.

15.- Subjetividad y Objetividad no son polos opuestos del pensamiento, sino categorías referenciales que operan en niveles lógicos distintos. La Subjetividad designa el dominio general del aparato psíquico individual, la totalidad de los procesos mentales, tanto conscientes como inconscientes, que estructuran la vida interior de un sujeto. Por su parte, la Objetividad no alude a un espacio mental interno, sino a una abstracción construida por la convergencia de múltiples subjetividades: el conjunto de los acuerdos intersubjetivos que, al armonizarse en torno a ciertos índices de realidad compartida, dan lugar a un campo de validación colectiva del saber, la percepción o la experiencia. Todo acto psíquico pertenece, por definición, a la Subjetividad, incluso aquellos que aspiren a la objetividad, puesto que esta última no existe sino como función de esa convergencia múltiple. Dentro del campo de la Subjetividad, sin embargo, se distinguen dos modos o estratos de funcionamiento: lo Subjetivo y lo Objetivo. Lo subjetivo es aquella zona del psiquismo en la que predominan las reglas de la simbolización primaria, la lógica asociativa, la condensación, el deseo, el afecto y la fantasía. En esta dimensión, el pensamiento opera bajo modalidades connotativas, analógicas o fragmentarias, propias del mundo del sueño, la creatividad, el mito o la elaboración inconsciente. En cambio, lo objetivo —dentro de la mente misma— es una modalidad regulada por las operaciones del pensamiento secundario: causalidad, secuencia lógica, reversibilidad, consistencia y articulación discursiva. Es decir, se trata de un funcionamiento psíquico que, aunque interno, orienta sus contenidos hacia su posible inserción en la intersubjetividad, ajustándolos a criterios que permiten su validación social o racional. Desde una perspectiva bioanalítica, esta distinción permite comprender que lo subjetivo y lo objetivo no son zonas delimitadas por fronteras rígidas, sino formas diferenciales de organizar la experiencia dentro del psiquismo, ambas albergadas en la Subjetividad. Mientras que la Objetividad es una categoría de conjunto que define la coincidencia intersubjetiva en torno a ciertos contenidos mentales, lo objetivo —como estrato psíquico— es simplemente el modo en que algunos de esos contenidos se conforman internamente para ser compartibles. Así, la mente humana no oscila entre lo subjetivo y lo objetivo como entre dos extremos enfrentados, sino que fluye entre ambos como quien respira en un sistema anfibio de elaboración, donde lo propio y lo común, lo íntimo y lo comunicable, lo onírico y lo lógico se entrelazan sin cesar.

16.- Los Existenciaros Básicos son estructuras fundamentales que configuran las reglas operativas esenciales del aparato psíquico. Son matrices organizadoras que delimitan las fronteras y los vínculos entre el Yo y el No-Yo. Constituyen el núcleo de la Función de Realidad y de la Función de Identidad, así como de la estabilidad psíquica y de la orientación vincular del sujeto en el mundo. Entre ellos se encuentran: Yo-Mi (moi), Yo-Cuerpo, Yo-Tú, Yo-Otros, Yo-Objetos, Yo-Espacio, Yo-Tiempo, entre otros. Cada uno de estos existenciaros establece un conjunto de reglas que regulan la experiencia subjetiva: el Yo-Mi (moi) como condición mínima de apropiación subjetiva y punto de referencia desde el cual lo vivido puede sentirse como propio; el Yo-Tú, que funda la intersubjetividad y el vínculo empático directo; el Yo-Otro, que articula la relación con la otredad simbólica y social; el Yo-Cuerpo, que organiza el esquema corporal, la propiocepción y la autoimagen somática; el Yo-Espacio, que permite la ubicación y delimitación territorial del sujeto en su entorno; y el Yo-Tiempo, que posibilita la continuidad temporal de la experiencia y el anclaje histórico de la identidad. Estas estructuras no pertenecen al inconsciente radical ni al inconsciente primario, sino que

emergen en una zona de latencia activa, donde intervienen la experiencia, el aprendizaje y la interacción con el otro significativo. Son configuraciones propias del Inconsciente Relativo, en tanto ya articuladas —al menos parcialmente— con la conciencia, aunque aún fuera de su dominio reflexivo. Cuando estos existenciaros fallan, colapsan o se configuran de modo deficiente, el sujeto puede verse expuesto a experiencias psicóticas, precisamente porque se compromete su capacidad de distinguir lo propio de lo ajeno, de organizar el mundo externo, y de sostener una narrativa coherente de sí mismo.